
POBREZA DE TIEMPO: INDICADOR PARA RÍO CUARTO DESDE UNA PERSPECTIVA MULTIDIMENSIONAL

A partir de metodología OPHI

Agustina Grangetto
agustinagrangetto@gmail.com

Directora: Lic. Ana Vianco
Codirector: Lic. Jorge Hernández

UNIVERSIDAD NACIONAL DE RIO CUARTO

Facultad de Ciencias Económicas

Licenciatura en Economía

Diciembre 2018

Resumen

El siguiente trabajo propone realizar una medición de la pobreza de tiempo a partir del Índice de Pobreza Multidimensional para Argentina y para la ciudad de Río Cuarto, utilizado como sustento metodológico la técnica desarrollada por Alkire y Foster (método OPHI), que se basa en un indicador de doble línea de corte, el cual permite la identificación de las personas empobrecidas y, a su vez, admite la medición de la intensidad de la pobreza.

El análisis de la pobreza multidimensional incorporando el uso del tiempo como determinante se respalda en el enfoque de capacidades de Amartya Sen, bajo la premisa de que el desarrollo humano no sólo es consumo de bienes y servicios, sino que es también la libertad de *ser*, por lo que se considera en este trabajo que el tiempo es un determinante sustancioso de las libertades individuales de los seres humanos.

A su vez, se realiza una apertura de los datos entre hombres y mujeres con el fin de darle visibilidad a las asimetrías de género en el trabajo no remunerado, confirmando la hipótesis de que las mujeres son más pobres que los hombres en términos de pobreza multidimensional principalmente por la carga horaria de las tareas domésticas que recaen bajo su responsabilidad mayoritariamente.

Se busca con este estudio abrir el debate respecto a la pobreza y particularmente al empobrecimiento femenino de Río Cuarto con el fin de generar nuevos interrogantes que sirvan de puntapié a posibles nuevas investigaciones con perspectiva de género.

Índice

1 - Introducción	5
2 - Determinantes de la pobreza en Argentina.	7
2.1 - Enfoques conceptuales sobre la pobreza	7
2.2 - Los determinantes de pobreza en Argentina: Revisión histórica	8
2.2.1 - Siglo XVIII y XIX.....	9
2.2.2 - Principios de siglo XX	11
2.2.3 - La nueva pobreza.....	13
2.2.4 - Nuevos determinantes	15
2.3 - Enfoque de Pobreza de Tiempo. Antecedentes	16
3 - Definiciones y consideraciones preliminares	19
4 - Construcción de tabla de datos.....	20
4.1 - Fuente de información.....	20
4.2 - Universo de análisis.....	21
4.3 - Formación de tabla de datos	21
5 - Metodología	27
5.1 - Método OPHI	27
5.2 - Criterios sobre selección de dimensiones.....	29
5.3 - Elección de dimensiones, indicadores y umbrales	31
5.4 - Definición de variables.....	36
5.5 - Definición de ponderadores.....	37
5.6 - Estimaciones de la Pobreza Multidimensional.....	39
5.6.1 - Tasa de recuento (H)	39
5.6.2 - Intensidad de la pobreza (A).....	40
5.6.3 - IPM a partir del cálculo de (M_0).....	41
5.6.4 - Apertura del IPM por género.....	44
5.7 - ¿Tienen las mujeres más probabilidad que los hombres de sufrir pobreza multidimensional?.....	46
6 - Conclusión.....	51
7 - Anexo	55
7.1 - Composición de la población con privaciones	55
7.2 - Datos perdidos	57
7.3 - Correlación de Spearman	59

7.4 - Modelo Probit Ordinal.....	62
7.4.1 - Estimación econométrica	62
8 - Bibliografía citada y consultada.....	67

1 - Introducción

Para la medición de la pobreza y su análisis existen innumerables trabajos teóricos. Sin embargo, la problemática persiste y no pareciera tener solución en el corto plazo: actualmente en Argentina hay 7.581.118 personas (27,3%) bajo la línea de pobreza y 1.357.923 personas (4,9%) bajo la línea de indigencia. Lo que se traduce en 48.860 personas (28,8%) pobres y 10.159 personas (5,8%) indigentes en la ciudad de Río Cuarto¹ (INDEC, 2018). Por lo cual, la importancia de continuar las investigaciones sobre el tema siempre tiene como fin profundizar el análisis y aproximar resultados concretos con la intención de colaborar en la búsqueda de posibles soluciones.

Tradicionalmente para definir un hogar o una persona como pobre se ha considerado el ingreso monetario como variable determinante, fundamentando que aquellos hogares o personas que no pudieran alcanzar cierto umbral de ingresos serían carenciados. Pero el bienestar no es solamente definido por un nivel de ingresos determinado: la salud, la educación, las condiciones de higiene, calidad de la vivienda y las condiciones laborales también conforman una situación de bienestar deseada. Por lo cual, la pobreza no está conformada sólo por una dimensión monetaria, sino que hay múltiples dimensiones que la definen. El énfasis en esta perspectiva multidimensional de la pobreza está dado por el enfoque de las *capacidades*² del ser humano como el determinante frente a la pobreza, desarrollado por Amartya Sen (1998).

Hasta el momento existe un consenso generalizado sobre cuáles son las particularidades principales de la pobreza amparado en extensa literatura³ dedicada al tema. Sin embargo, la incorporación de conceptos amplios como el de libertad, desarrollo y felicidad para los cuales no hay definiciones únicas ni inequívocas, da lugar a plantear nuevas dimensiones que representen estas aristas en la vida de las personas. En este sentido se intenta incorporar el uso del tiempo como un determinante de la pobreza, en virtud de su consideración como representativo de las libertades individuales.

¹ Pobreza e indigencia por regiones estadísticas y 31 aglomerados urbanos para el primer semestre de 2018.

² En la literatura puede encontrarse “capabilidades”, como castellanización aceptada a pesar de no existir la palabra en español.

³ Como se explica a lo largo del trabajo, no existe un único listado de dimensiones establecidas para el análisis de la pobreza, sino que será trabajo del investigador determinar y fundamentar cuáles serán los determinantes que elegirá para el análisis. Más información en el apartado 4.2.

Este estudio tiene por objetivo aproximar un indicador multidimensional de la pobreza en Argentina y particularmente para la ciudad de Río Cuarto, desde la teoría de capacidades de Sen, y considerando la libertad en el uso y la disposición del tiempo personal como una dimensión clave en la medición de la pobreza. Se estima que el abordaje de la problemática considerando el tiempo como un determinante relevante mostrará un empobrecimiento mayor en las mujeres que en los hombres, ya que aquellas son quienes, en general por convenciones culturales y por su rol maternal, cargan con el trabajo doméstico y con tareas de cuidado, además de las ocupaciones laborales tradicionales, por lo cual implícitamente el trabajo proporciona al estudio de la pobreza una perspectiva de género.

2 - Determinantes de la pobreza en Argentina.

2.1 - Enfoques conceptuales sobre la pobreza

Los primeros estudios sistematizados sobre pobreza datan de principios del siglo XX (Feres & Mancero, 2001) y desde sus inicios se ha avanzado constantemente en su investigación. El enriquecimiento teórico se ha nutrido por el desarrollo de los sistemas estadísticos que han permitido modelar y hacer mediciones más precisas. Pero a lo largo de los años la definición del problema en cuestión ha ido cambiando, y si bien cuando se habla de pobreza ante cualquier auditorio existe una comprensión tacita del tema, no siempre se ha abordado desde el mismo enfoque.

En la recopilación de definiciones que hace Paul Spicker (2009), se encuentran reunidos doce grupos de significados diferentes de los cuales se rescatan las siguientes categorías principales, que se clasifican en referencia a una *concepción material* “condición caracterizada por una privación severa de necesidades humanas básicas, incluyendo alimentos, agua potable, instalaciones sanitarias, salud, vivienda, educación e información. La pobreza depende no sólo de ingresos monetarios sino también del acceso a servicios” (ONU; 1995:57); a una *situación económica* “al nivel más básico, individuos y familias son considerados pobres cuando su nivel de vida, medido en términos de ingreso o consumo, está por debajo de un estándar específico” (OIT; 1995:6); a *condiciones sociales* Spicker (2009) cita la definición de Engbersen, quien señala que “la exclusión estructural de los ciudadanos en toda participación social, junto con una situación de dependencia en relación al Estado”; a un *juicio moral* citando a Piachaud (1981) en que la concepción de pobreza “lleva consigo un juicio y un imperativo moral de que algo debería hacerse al respecto. La definición es un juicio de valor y se la debería ver claramente como tal.”⁴ Todas las categorías identificadas son válidas de igual manera para nombrar la pobreza, incluso esta recopilación es solo una selección y agrupación de las innumerables definiciones existentes. Sin embargo, la manera en la cual se define y delimita el tema a estudiar determina implícitamente la perspectiva desde la cual se lo analiza.

En la década de los 80 surge el enfoque de las *capacidades*. Esta corriente desarrollada por Amartya Sen define que “el proceso de desarrollo económico se debe

⁴ Recopilación y clasificación realizada por Paul Spicker para CLACSO.

concebir como la expansión de las *capacidades* de la gente” (Sen, 1983). Desde este punto de vista, los bienes no dan satisfacción en sí mismos, sino que “el concepto de capacidades da énfasis a la expansión de la libertad humana para vivir el tipo de vida que la gente juzga valedera. Cuando se adopta esta visión más amplia, el proceso de desarrollo no puede verse simplemente como el incremento del PBI sino como la expansión de la capacidad humana para llevar una vida más libre y más digna” (Sen, 1998). Entonces, las capacidades son la *libertad sustantiva* que tiene una persona para elegir la manera de vida que más valore, de esta manera, las capacidades son la manera de alcanzar actividades y estados que reflejan bienestar en el individuo. Esto refiere a obtener y consumir bienes y servicios pero, además, contemplan lo que una persona puede *ser* o *hacer* (Gammage, 2009). El autor entonces plantea un marco teórico en el cual se puede analizar más allá de la utilidad, teniendo en consideración el funcionamiento de los contratos sociales, de la calidad de vida y del bienestar. Como define Gammage (2009), el conjunto de capacidades representa la combinación de vectores de oportunidades que el individuo puede elegir, por lo que el análisis desde este enfoque permite diferenciar los funcionamientos realizados, es decir, lo que el individuo tiene capacidad de hacer o efectivamente ha logrado, de las capacidades alternativas, aquellas oportunidades que tiene a su alcance.

El abordaje de las *capacidades* aporta un aspecto filantrópico a la visión tradicional de la pobreza, poniendo el eje sobre la felicidad y la libertad, conceptos hasta el momento dejados al margen de la discusión sobre la pobreza. Esta teoría no solo fue disruptiva en cuanto a la metodología para analizar el problema, sino que redefinió nuevamente significado de la misma. Con el postulado de Sen, la pobreza es mucho más que un problema económico generado por ingresos insuficientes, la limitación está en las capacidades de cada persona en lograr el bienestar deseado. En la actualidad se reconoce considerablemente la importancia de estudiar la pobreza desde una perspectiva multidimensional impulsada principalmente por el abordaje de la pobreza desde el punto de vista del autor, lo cual a su vez genera gran debate respecto a cuáles son las principales dimensiones en cuestión.

2.2 - Los determinantes de pobreza en Argentina: Revisión histórica

En Argentina las primeras mediciones oficiales datan de la década de los 80. Sin embargo, es evidente que es un fenómeno que existe desde mucho tiempo antes y que

evolucionó con el correr de los años. Esto se debe, en parte, a que se consideraba la pobreza como un suceso aislado y de baja relevancia, que luego en esa misma década comenzó a tomar gran magnitud, lo que obligó a que se considere dentro de la estructura de estadísticas oficiales para poder determinar la magnitud de la problemática (Arakaki, 2011). En cada período histórico en particular, las variables económicas y los diferentes escenarios políticos influyeron de manera directa en la sociedad en general y especialmente en los estratos más pobres. Es por esta circunstancia que se realiza una línea histórica trazando los períodos más relevantes con la intención de encontrar particularidades en el tema de análisis.

2.2.1 - Siglo XVIII y XIX

A lo largo de los años siempre hubo sectores de la sociedad que han resultado más desfavorecidos que otros, en algunos casos de manera momentánea, en otros casos de forma crónica. A su vez, no siempre los determinantes que hicieron que ciertos hogares resulten empobrecidos fueron los mismos en todos los momentos históricos. Remitiéndonos al periodo fundacional de la República Argentina, podemos analizar cómo se ha relacionado la generación del ingreso con la distribución y cuáles fueron los procesos que contribuyeron en ello.

Durante el siglo XIX en la región pampeana de nuestro país se produjo un fuerte crecimiento económico a través de las actividades de agricultura y fundamentalmente por el desarrollo de la ganadería. Según Gelman (2005), las últimas décadas coloniales estuvieron atravesadas por los intentos de las elites y del propio Estado en formalizar y afianzar los derechos de propiedad sobre las tierras. Para ello, a través de organismos como el Consulado de Comercio o el Gremio de Hacendados, se implementa un programa de reformas económicas y sociales. Su objetivo era claro: establecer los derechos de propiedad rotundamente y el libre uso de los bienes por parte de los dueños.

Era común en esta época que las familias rurales pobres, que trabajaban al servicio de los titulares de las tierras, realizasen actividades de agricultura en aquellas tierras ajenas para su propia subsistencia, que recolectasen leña y que recurriesen a la caza de avestruces o nutrias que luego se comercializaban a través del contrabando. Para evitar que se continúen desarrollando estas prácticas fue necesario afianzar la justicia. De todos modos, fue dificultoso debido a que eran actividades muy difundidas y naturalizadas, y porque en poblaciones pequeñas quienes debían impartir control y justicia eran, a su vez,

participes de estas prácticas. Como consecuencia de los intentos por erradicar a estos “agregados” de las tierras privadas, se provoca una criminalización de la población rural pobre atribuyéndoles fama de vagos, ladrones y excesivamente independientes; hasta se los responsabilizaba de ser un obstáculo para el crecimiento económico, y bajo estos cargos se les aplicaban condenas con azotes y trabajos forzados (Gelman, 2005).

Fue difícil erradicar las actividades productivas propias de las familias más necesitadas, puesto que habían generado un derecho adquirido respecto de estas prácticas a través de los años, sobre las tierras que estaban subutilizadas. Tal es así que hacia 1839 cerca del 50% de las familias de la campaña de Buenos Aires poseía propiedades que les permitía encarar actividades por cuenta propia, aunque seguramente algunas familias más pobres necesitaran del complemento de actividades asalariadas (Gelman, 2005).

En definitiva, lo que se observa en estos años es que las disputas políticas sobre las ideas liberalistas y, particularmente, los derechos de la propiedad tienen un trasfondo basado en la distribución de las riquezas producidas por el crecimiento económico. El conflicto entre los grandes y pequeños productores no refleja un enfrentamiento entre sistemas económicos contrapuestos, sino entre sectores sociales dentro de un mismo sistema (Gelman, 2005). Es entonces una lucha de clases donde por un lado los terratenientes quieren defender sus derechos de propiedad de los “labradores” pero a su vez necesitan de estos como mano de obra para sus tierras. No son los resabios de un sistema económico feudal, sino que son las primeras manifestaciones de un sistema donde el mercado de trabajo tiene peso propio y una demanda creciente, por lo que las tensiones se manifiestan explícitamente por parte de los actores económicos a través de las medidas políticas a partir de 1810. La pobreza en la época colonial está directamente relacionada con la propiedad privada, y la determinación de la pobreza está caracterizada por la mano de obra precarizada, en su mayoría rural, en contraposición a la concentración propietaria de las tierras, ubicada sobre todo en Buenos Aires (Gelman & Santilli, 2010).

Debido a estas tensiones surgen contradicciones en cuanto a las medidas políticas a tomar: por un lado, se defiende enérgicamente el derecho de propiedad desde un punto de vista totalmente liberalista pero, por otro lado, frente al creciente desarrollo de la ganadería debido a la inalcanzable mano de obra para la agricultura, se establecen medidas proteccionistas para este sector, con la intención de mantener conformes a los “labradores” de Buenos Aires. En definitiva, las gestiones que se producen en favor de afianzar la propiedad no parecen asociadas al crecimiento económico, el cual se produjo impulsado por otros factores, como las abundantes tierras, los términos de intercambio,

etc., sino a una disputa por el reparto de la riqueza generada por ese crecimiento. En el fondo, durante el periodo de transición entre el siglo XVIII y XIX la pobreza no es un problema de generación del ingreso, sino de distribución.

La relevancia que surge en este periodo está en el mercado del trabajo. Son los estancieros los que defienden a las grandes propiedades frente a las pequeñas, ya que consideran que los pequeños productores quitan trabajadores de un mercado laboral muy limitado. Para esta época la distribución de la riqueza era muy desigual, ya que las grandes extensiones de tierras estaban concentradas en pocos dueños que recibían sus retribuciones, pero la distribución de los ingresos era más equitativa debido a las condiciones del mercado laboral, ya que su gran demanda y su falta de trabajadores impedía la monopolización y les daba ventajas a los trabajadores.

Esta etapa de nóveles postulados sobre la propiedad privada y el uso de la tierra, en un contexto en el cual la explotación de las minas del Perú entraba en crisis, surge la actividad agrícola ganadera como el motor impulsor de la economía, que da lugar a convulsiones políticas y el surgimiento de quienes serán los líderes de la revolución de 1810.

2.2.2 - Principios de siglo XX

El escenario social en Argentina a comienzos de 1900 era heterogéneo, pero económicamente prometedor y en auge tanto productivo como cultural. Entre 1869 y 1914 el analfabetismo había pasado de un 80% al 35% aunque las desigualdades regionales eran significativas, ya que del 65% de la población que aún permanecía analfabeta, el 65% se encontraba radicada en Jujuy y provincias norteañas (Clemente, 2007), con una población compuesta de raíces aborígenes, africanas y españolas, a la espera de las familias provenientes de diferentes países europeos en las primeras corrientes inmigratorias.

Este período se caracteriza por las luchas obreras y sindicales en pos de garantías laborales (jornada completa, descanso dominical) y por los beneficios de la seguridad social. Si bien la sociedad se aleja de la dicotomía feudo-obrero, continúa siendo elitista y proclásista con las desigualdades de estratos sociales claramente marcadas. Es por ello que la *marginalidad* es un aspecto clave en la condición de pobreza en este tiempo, determinada fundamentalmente por diferencias salariales y de acceso a determinadas oportunidades laborales, en conjunto con la persistencia del rigor de la pobreza

principalmente en los sectores rurales / no urbanizados. El aislamiento formó un círculo vicioso que fomentó el arraigo de la problemática social, profundizando la estigmatización. Por la alta exposición a las fluctuaciones económicas internacionales, debido al modelo agroexportador de gran dependencia de importación de manufacturas y capitales, sumado a la falta de regulaciones en el mercado laboral, los salarios y el empleo resultaban afectados. Así mismo, entre 1900 y 1930 se registra crecimiento de PBI y empleo, que repercutieron en los salarios, por lo que se destaca que, en este escenario, la pobreza por ingresos era baja (salvo en períodos particulares como durante la Primera Guerra Mundial, entre otros)⁵ mientras que las deficiencias estuvieron en el acceso a una vivienda digna y a asistencia de salud (Arakaki, 2011). A diferencia de lo que serán las décadas de principios de siglo XXI, en las cuales las clases más bajas tuvieron acceso a microcréditos y, por ende, a bienes más suntuosos, en esta etapa la segregación social y económica dejaba totalmente afuera de estas prácticas a los sectores empobrecidos.

En una época marcada por los cambios sociales y los derechos políticos y civiles⁶, el Estado tomó un nuevo papel asumiendo una participación activa en la intención de brindar asistencia a los pobres, rol que concretará luego en base a dos pilares fundamentales: en un primer momento, la etapa justicialista (Perón de 1946 a 1955) que amplió la agenda social haciendo foco en la vivienda y la salud, los derechos de familia y laborales teniendo particular importancia la política redistributiva utilizando por una parte política fiscal y monetaria, a través de los aumentos salariales, subsidios y controles de precios, pero también por parte de asistencia mediante instituciones de beneficencia y ampliación de sistemas jubilatorios; en un segundo lugar, durante la etapa desarrollista (Frondizi de 1958 a 1961) afianzando la asistencia social y esta vez poniendo en agenda las consecuencias de la pobreza y el rol del Estado en la misma. Si bien el Estado siempre es determinante en lo que respecta a políticas sociales, en esta etapa es particularmente importante el cambio de paradigma respecto al protagonismo de la asistencia social para la reinserción social, ya que la segregación es causa y consecuencia principal de la pobreza durante este período.

⁵ En este período, como en recesiones y crisis internacionales como la de 1929, debido a la precarización laboral y la ya mencionada dependencia internacional de la economía, los ingresos se veían ineludiblemente afectados.

⁶ 1904, Caja de Previsión para empleados públicos. 1912, Ley Sáenz Peña y Departamento Nacional de Trabajo.

2.2.3 - La nueva pobreza

Desde el gobierno de Isabel de Perón y la posterior instauración del gobierno militar en 1976 hasta la década de los 80, comienza una etapa donde se observan muchos cambios en cuanto a las características de la pobreza. Las causas, las consecuencias y las formas de identificar la misma cambian notablemente respecto a la concepción clásica, y los efectos sobre la estructura social son determinantes; tal es así que la situación actual se considera que es la acumulación de lo que viene sucediendo desde dos o tres décadas anteriores. Durante los años 70 la pobreza se vio determinada por una contracción salarial tal como sucedió en Europa occidental: las economías desarrolladas se encontraron con aumento de inflación y estancamiento en el crecimiento conjuntamente, impactados por la crisis del petróleo y el fin de la paridad dólar oro, frente a lo cual surgieron las políticas neoliberales como respuesta, puntalmente en América Latina. Los salarios en términos reales se redujeron afectados por su congelamiento, devaluación, liberalización de precios, lo cual se ve reflejado en la pérdida de un tercio del poder adquisitivo en 1976 (Arakaki, 2011).

Durante los primeros años de los 80, en el marco de déficit de cuenta corriente en la balanza de pagos compensada con endeudamiento externo, sumado al posterior aumento de tasa estadounidense, se desató la “crisis de la deuda” entre 1983 y 1989 se implementaron el Plan Austral y el Plan Primavera, sin lograr éxito en el propósito de frenar la inflación y estabilizar la economía. Como consecuencia, se produjo una depreciación del ingreso real razón por la cual los asalariados llegaron a perder hasta el 40% de sus ingresos (Kessler & Di Virgilio, 2008).

A partir de este momento vamos a encontrar dos puntos de inflexión de la evolución de la pobreza en Argentina, que son la hiperinflación de 1989 y la crisis de la convertibilidad en el periodo 2001-2002. Por un lado, producto de la hiperinflación se produjo un empobrecimiento generalizado que a su vez se combinó con la aceleración del aumento del desempleo. Los altos niveles de inflación atentaron contra los salarios reales, la precarización vino por parte de la caída abrupta del poder adquisitivo. Un suceso particular es que muchos de los hogares por debajo de la línea de pobreza en este período no lo habían estado nunca en sus vidas, es decir que se generaron nuevas familias pobres por pérdida de ingresos y el universo empobrecido se tornó más heterogéneo.

Como respuesta a esta crisis se implementó en 1991 el “Plan de Convertibilidad”, que a pesar de que en un primer momento trajo estabilidad económica, apertura y acceso

a crédito externo, no pudo frenar el crecimiento en la desigualdad de los ingresos. Durante la década de los 90, Argentina, dentro de un contexto Latinoamericano similar, se encontró en un proceso de crecimiento económico, que disminuyó en poca medida la pobreza pero que no pudo contrarrestar la desigualdad de distribución de ingresos y no logró generar resultados positivos en el mercado de trabajo. Por estas razones, la característica de esta etapa es que los pobres fueron más pobres y los que ya eran ricos se enriquecieron aún más. Para la segunda mitad de la década, dentro de un contexto de desindustrialización, de impacto del “efecto tequila” y las privatizaciones, los salarios de los trabajadores menos calificados disminuyeron, se acrecentaron la precarización laboral y la segregación social. La combinación entre la divergencia de los ingresos de los asalariados y la desigualdad social provocó deterioro en la redistribución per cápita. En consecuencia, el aspecto clave de la década del 90 es que la pobreza por insuficiencia de ingresos se consolidó como tendencia estructural (Kessler & Di Virgilio, 2008).

A comienzos del 2000 la situación seguía siendo crítica: las reservas del BCRA estaban extinguidas y el “corralito” refleja la peor crisis económica, política y social de la Argentina. La inestabilidad de los empleos y la gran proporción de empleo informal precarizaban el trabajo, la salida de la desocupación no era definitiva y los trabajadores alternaban entre empleo precarizado y desempleo. En este marco, una de las consecuencias más importante de la crisis de 2001 fue la generación de asentamientos marginales urbanos, conocidos como “villas miserias”, lo cual más que una característica de la pobreza, es una muestra de segregación social de los sectores pobres, ya que según señalan Kessler y Di Virgilio (2008), en 2001 el 91% del total de hogares pobres no estaba situado exclusivamente en villas de emergencia, sino que formaban parte del trazado urbano general, mientras que el 9% restante formaba parte de asentamientos precarios. Sin embargo, dentro de los asentamientos, cerca del 60% de los hogares era pobres por ingresos.

Ya cerca de 2002, impulsado por el crecimiento económico comenzaron a mejorar las condiciones del mercado del trabajo, por lo que se incrementó la ocupación y se recuperaron lentamente los salarios reales. Sin embargo, los autores (Kessler & Di Virgilio, 2008) señalan una arista particular diferente a la pobreza estructural o el desempleo que denominan *pauperización*, definida por el empobrecimiento sin la pérdida del empleo ni en condiciones marginales de vida. Estos casos están caracterizados por sectores medios bajos, con cierto nivel educativo y cultural y con composición familiar estable, pero con niveles de ingresos disminuidos, ausencia de cobertura social y

subempleo o empleo precarizado. La *pauperización* se evidencia en la ocupación de empleos precarios por personas sobre calificadas, el alejamiento de diferentes entornos o instituciones tales como los clubes o actividades recreativas, disminución en calidad de vida como el control médico, disminución o pérdida de bienes suntuosos como, por ejemplo, cambio de automóvil por transporte público, etc. Este fenómeno se podría ver como una precarización de la clásica clase media.

Entre 2003 y 2008 se dieron dos factores fundamentales para la recuperación: por un lado, la economía argentina creció continuamente a una tasa del 8,5% de promedio anual; y por otro, gracias al aumento de precios de *commodities* y la mayor demanda de alimentos por parte de los dos gigantes India y China, el precio de los productos primarios agropecuarios posibilitó la acumulación de reservas. Así, la pobreza por ingresos mostro una mejoría, pero en diferente intensidad, por falta de información oficial debido a la interrupción de publicación de la base de datos no se pudieron generar indicadores robustos para este período de tiempo (Arakaki, 2011). La característica cultural para la década del 2000 es que los pobres estructurales de esta época comenzaron a acceder a bienes y servicios los cuales habían sido negados hasta este momento, como electrodomésticos (heladeras, lavarropas, televisores LED) y tecnología (celulares, tablets, notebooks), impulsados principalmente por las facilidades de financiación de los comercios y las tarjetas de crédito -aspecto impensado hasta décadas previas-, lo cual referencia el comienzo hacia una democratización del consumo.

2.2.4 - Nuevos determinantes

En cada etapa histórica los determinantes efectivamente fueron cambiando, puesto que las características de la pobreza resultaron influenciadas por contextos económicos y culturales diferentes a lo largo de los años.

Si bien se puede observar en el repaso histórico que la disminución de salarios reales respecto a un umbral definido basado en una canasta de bienes de consumo o servicios es el determinante general de la pobreza, también es relevante la presencia de diferentes características relacionadas a los hábitos de consumo, el mercado de trabajo, el sentido de la propiedad y la distribución de la riqueza, entre otros. El empobrecimiento afecta la rutina de las personas, los hábitos dentro del hogar, las decisiones de consumo y la asignación de recursos; es decir que no solo se hace referencia al dinero, sino que

también al tiempo destinado a trabajar horas extras para generar mayores ingresos o a realizar tareas del hogar que antes se pueden haber tercerizado.

En base a estas consideraciones, se propone buscar nuevos determinantes de la pobreza, teniendo en cuenta una metodología que permita ahondar en las dimensiones de privaciones y que dé lugar a la identificación de los individuos.

2.3 - Enfoque de Pobreza de Tiempo. Antecedentes

Las privaciones en el uso del tiempo se definen como el exceso de trabajo de cualquier tipo, que se refleja en ausencia de ocio y tiempo libre para dedicar al desarrollo personal. En este trabajo, el tiempo es fundamental para el bienestar, por lo cual, en términos de Sen, cuando una persona se ve limitada en el uso de su tiempo debido a una distribución desproporcionada entre trabajo y tiempo para ocio, sus capacidades se ven afectadas de manera negativa; entonces, también lo serán su libertad y su bienestar.

Si bien la teoría del tiempo como determinante de la pobreza es incipiente, ya se han realizado numerosos estudios al respecto que aportan un amplio marco teórico a la investigación presente. La literatura acredita el uso de esta dimensión en las medidas multidimensionales de la pobreza a través de numerosas investigaciones, en general coinciden en que el primer estudio al respecto es la teoría de asignación del tiempo de Becker (1965) en el cual se analiza cómo se distribuye el tiempo dentro del hogar entre actividades productivas y no productivas, de manera tal que el hogar como unidad productora debe maximizar la utilidad asignándole un costo monetario al tiempo no productivo. Este concepto de uso del tiempo dista ampliamente del planteo que se realiza en el presente trabajo, ya que el objetivo está en no concebir solamente la pobreza como una deficiencia en costos monetarios, lo cual es básicamente a donde apunta dicho autor. Así mismo cabe destacar el aporte realizado al momento de considerar la asignación de tiempo en el hogar como un factor medible y determinante. Una de las críticas más importante a este enfoque es que presupone que los recursos producidos por el hogar ingresan de una manera equitativa distribuyéndose de igual manera a los integrantes de la familia, desestimando las desigualdades intrahogar (Haddad, Hoddinott, & Alderman, 1997). Teniendo en cuenta que se busca observar la diferencia particular en el uso de tiempo entre hombres y mujeres, resulta clave considerar que los contrastes dentro de los hogares son indispensables para visualizar dichas diferencias.

Considerando el tiempo como un atributo de la libertad Vickery (1977) realizó uno de los primeros estudios en Estados Unidos, en el cual destaca que el bienestar del individuo no depende solamente del consumo y de su ingreso, sino que también de la libertad sustantiva para usar su tiempo. De esta manera, demuestra que midiendo explícitamente el tiempo que invierte el hogar para alcanzar el nivel mínimo de consumo deseado dentro de su estudio sobre pobreza, se evidencia la deficiencia de los análisis tradicionales que subestiman la situación real de los hogares (Gammage, 2009).

En Latinoamérica se han realizado trabajos exploratorios, en los cuales se ha demostrado la relevancia de la dimensión temporal en la medición de la pobreza. En la investigación elaborada por Gammage (2009) a partir de un análisis factorial, concluye que la pobreza de tiempo relativa es mayor en mujeres que en hombres y que, a su vez, el ingreso, la falta de estructura y la pobreza tienen una fuerte correlación con las limitaciones de capacidades, la cual está definida a partir de la falta de tiempo.

En la misma línea, Carabajal (2011) verifica que, al introducir el uso del tiempo en la medida multidimensional de pobreza, la tasa de incidencia ajustada de la misma aumenta siendo los resultados robustos para todas las líneas y definiciones de privación de tiempo utilizadas.⁷ En definitiva, las conclusiones de la autora demuestran que el hecho de no incorporar la dimensión del uso del tiempo en la medición multidimensional de pobreza de México subestima la proporción de individuos en situación de pobreza.

Considerando el estudio del tiempo respecto a una ciudad, Ganem, Giustinani y Peinado (2014) realizaron un análisis de uso del tiempo por hogar desde una perspectiva de género para la ciudad de Rosario, el cual consideraron como determinante a partir del trabajo no remunerado (tareas domésticas y de cuidado). En su investigación demuestran que existen fuertes asimetrías entre la jornada laboral de mujeres y varones; cuando se considera el trabajo total (remunerado y no remunerado), estas desigualdades persisten independientemente de la situación de pobreza y del nivel de ingresos per cápita del hogar. El estudio mencionado permite analizar el trabajo fuera de mercado, que, concluyen, recae en mayor medida sobre las mujeres de la familia.

⁷ La definición de uso de tiempo como ausencia de ocio es la medida que tiene correlación con todas las dimensiones seleccionadas por la autora, mientras que privación de tiempo como exceso de trabajo y como ausencia de tiempo libre remanente disponible se corresponderían con un indicador de pobreza multidimensional en el que solamente se deberían agregar las dimensiones de ingresos y vivienda.

El corolario de la discusión es que el problema radica en que las mediciones tradicionales asumen que las personas del hogar cuentan con el tiempo suficiente para realizar las tareas cotidianas de reproducción y cuidado. Es decir, se supone tácitamente que el tiempo que demanda comprar ingredientes, cocinar y luego asear o cuidar de niños, por ejemplo, no es un déficit por parte del hogar. En algunos casos este déficit puede ser menor, pero en otros casos puede ser lo suficientemente fuerte para generar pobreza, por lo tanto con el fin de promover una sociedad más equitativa es preciso hacer visibles las privaciones que quedan ocultas en las mediciones oficiales, para ello es necesario medir también la pobreza en términos del uso de tiempo (Antonopoulos, Masterson, & Zacharias, 2012).

3 - Definiciones y consideraciones preliminares

Previo al análisis de los datos, es pertinente definir cuáles son las categorías sujetas a análisis en este estudio. Acatando a los criterios establecidos por INDEC (2013), se define como:

Trabajo no remunerado: *Conjunto de actividades integrado por el trabajo doméstico familiar, el cuidado de niños y niñas, adultos mayores y enfermos, el trabajo voluntario y los servicios que se brindan a otros hogares sin recibir pago.*

En el cuestionario de la Encuesta de Trabajo No Remunerado y Uso del Tiempo (EUT) estas tareas se dividieron en dos grupos, por un lado, las actividades relacionadas al *trabajo doméstico no remunerado* y por otro lado al *trabajo voluntario*.

Trabajo doméstico no remunerado: *Todas aquellas actividades realizadas para prestar servicios para uso final propio en el hogar, y por las que las personas no recibieron ningún tipo de remuneración.*

En el cuestionario de la EUT, el trabajo doméstico no remunerado comprende:

- Quehaceres domésticos: actividades que producen bienes y servicios para uso de los miembros del hogar.
- Actividades de apoyo escolar a los miembros del hogar.
- Trabajo de cuidado a niños y niñas, adultos mayores y enfermos que se realiza en el hogar.

Trabajo voluntario: *Conjunto de actividades no remuneradas hechas libremente para el beneficio de personas ajenas a la familia, y que no están organizadas bajo un régimen laboral establecido, tanto sean actividades a través de organizaciones o de manera directa con otras personas.*

En el cuestionario de la EUT se distingue:

- Actividades de prestación de servicios a otros hogares (trabajo voluntario directo).
- Trabajo voluntario a través de organizaciones.

4 - Construcción de tabla de Datos

4.1 - Fuente de información

En el marco del renovado auge de la economía feminista y de los nuevos abordajes de perspectiva multidimensional de la pobreza, se ha generado la necesidad de construir estadísticas alineadas a dichos enfoques, para de esta manera poder concretar el análisis con información específica, que permita visualizar la problemática con el respaldo metodológico de los institutos estadísticos oficiales. Acontecimientos como el surgimiento de la Asociación Internacional para Economistas Feministas (1992) y la Cuarta Conferencia Mundial sobre la Mujer (1995) entre otros, han dejado de manifiesto que los gobiernos deberían incorporar instrumentos estadísticos que muestren las diferencias de género dentro y fuera de los hogares, haciendo foco en el trabajo no remunerado y las actividades de cuidado. En esta línea, Naciones Unidas propone la Clasificación Internacional de Actividades para Estadísticas sobre el Uso del Tiempo (ICATUS)⁸ para estructurar a las encuestas de uso del tiempo en América Latina (Carabajal, 2011).

Acatando las recomendaciones internacionales, el Instituto Nacional de Estadísticas y Censos (INDEC) incorporó el módulo de la Encuesta de Trabajo No Remunerado y Uso del Tiempo (EUT) en el tercer trimestre del año 2013 a la Encuesta Anual de Hogares Urbanos (EAHU). Según se explica en el Informe Técnico X, se llevó a cabo acorde con el Sistema de Cuentas Nacionales 2008 (SCN 2008). El objetivo de dicha encuesta está en visibilizar el trabajo no remunerado fuera de mercado realizado dentro de los hogares y cuánto tiempo se destina al mismo, conocer quiénes son las personas mayormente abocadas a estos trabajos dentro del hogar, cuantificar el trabajo no remunerado tanto intrahogar como para otros hogares y la comunidad en general y conocer el tiempo que se destina para llevarlo a cabo, y generar información para nutrir la cuenta satélite de los hogares (Instituto Nacional de Estadísticas y Censos (INDEC), 2013).

La EUT se realizó como modulo complementario de la EAHU que a su vez es una extensión de la Encuesta Permanente de Hogares (EPH), incorporando a la muestra hogares pertenecientes a localidades de 2.000 habitantes o más no incluidos en el dominio

⁸ Por sus siglas en inglés International Classification of Activities for Time-Use Statistics.

de la estimación continua para todas las provincias.⁹ Tal como describen las notas metodológicas (2011), la selección se basa en un muestreo probabilístico, estratificado y polietápico obtenida de la Dirección de Metodología Estadística del INDEC del Marco de Muestreo Nacional de Viviendas. En el relevamiento de EPH y EAHU de 2013 se entrevistaron 65.688 personas mayores de edad, que representan una población de 26.697.022 personas, es decir, el 66.6% del país.¹⁰

4.2 - Universo de análisis

En general, los estudios de pobreza desde un punto de vista multidimensional son relativamente nuevos, y la mayoría están dirigidos al análisis a nivel nacional, más aún en los casos que se usa el enfoque de uso del tiempo. Con la motivación de pertenecer a la ciudad y ser parte de la comunidad educativa local de la Universidad Nacional, se plantea en el siguiente trabajo agregar al análisis para Argentina la medición del indicador también para la ciudad de Río Cuarto, valiéndose del uso de la EUT con datos específicos para dicha localidad. Para el análisis local se consideran las 377 observaciones del conglomerado número 36, referenciando a las encuestas realizadas en la ciudad, mientras que para Argentina la muestra queda conformada por 16.383 observaciones.

4.3 - Formación de tabla de datos

La estructura del cuestionario de la EUT se enfoca al uso del tiempo en actividades laborales fuera de mercado, tanto sea dentro del hogar o para la comunidad en general. Con el objetivo particular de formular un indicador de pobreza multidimensional para Argentina y para Río Cuarto desde la perspectiva del uso del tiempo, se consolidaron las bases de datos de la EAHU con las variables tradicionales, agregándole a través de la EUT las variables específicas que permitirán darle el carácter multidimensional desde la perspectiva particular mencionada a la investigación¹¹.

⁹ Excepto Tierra del Fuego, Antártida e Islas del Atlántico Sur y CABA.

¹⁰ Respecto a una población nacional total de 40.117.096 personas según el censo 2010.

¹¹ En base a los microdatos recopilados por INDEC, se puede seguir la trazabilidad del encuestado temporalmente y a través de las diferentes encuestas siguiendo las variables identificadoras CODUSU, NRO_HOGAR y COMPONENTE.

Para la elaboración del cuestionario de la EUT se indagó sobre actividades domésticas realizadas fuera de mercado, es decir, el trabajo dentro del hogar o para otros hogares no remunerado. Con el objetivo de definir las actividades se catalogaron según los datos relevados por INDEC para todas las personas encuestadas.

Se clasificaron las tareas que representan la distribución del trabajo doméstico dentro del hogar, tal como se muestra en el Cuadro 1.¹²

Cuadro 1 - Clasificación de trabajo no remunerado según cuestionario de EUT

Actividades domésticas	Servicios de cuidado y apoyo a terceros	Trabajo voluntario
Limpieza de la casa	Apoyo escolar a integrantes del hogar	Tareas domésticas en otro hogar de forma gratuita
Aseo y arreglo de la ropa	Cuidado de niños	Cuidado de niños en otro hogar de forma gratuita
Cocinar y preparar alimentos	Cuidado de enfermos y adultos mayores del hogar	Cuidado de enfermos y adultos mayores en otro hogar de forma gratuita
Compras para el hogar		Participación en voluntariados
Reparación y mantenimiento del hogar		

Elaboración propia en base a Módulo Uso del Tiempo, EAHU, Indec, 2013, Argentina.

Una revisión preliminar de los datos nos permite notar la desigualdad en cuanto a las horas trabajadas teniendo en cuenta las actividades dentro y fuera del hogar no remuneradas. Si sólo se observa la actividad laboral dentro de mercado, se evidencia una

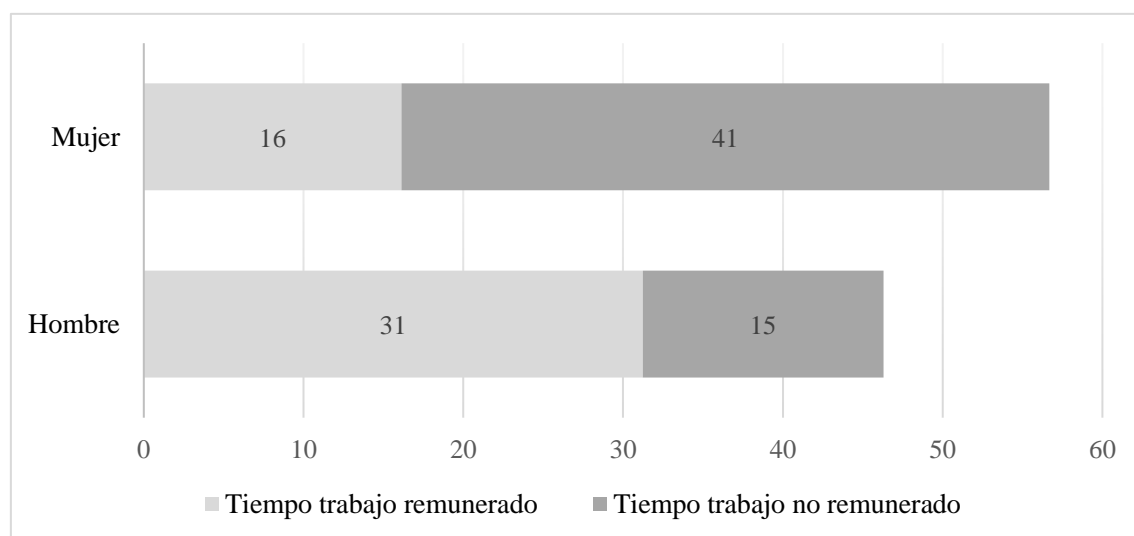
¹² Si bien se agregan aspectos fundamentales respecto al trabajo realizado por las personas encuestadas dentro del hogar, que no se visibiliza en el cuestionario tradicional, no se incluyen actividades productivas directas no relacionadas con tareas de limpieza y mantenimiento del hogar y de cuidado pero que también impactan la economía familiar, como por ejemplo la confección textil, bordados y tejidos. Por otra parte, el trabajo en huerta y/o granjas es importante en comunidades rurales e indígenas, dado que la encuesta es para Hogares Urbanos se entiende que estas categorías no son trascendentales en esta muestra, pero debería tenerse en cuenta si se quisiera realizar un análisis territorial completo.

distorsión significativa al no incluir el trabajo doméstico como parte de las actividades semanales. En el Gráfico 1 se muestra que, en Argentina, los hombres trabajan 15 horas en el hogar y 31 horas en el mercado laboral; en el caso de las mujeres la distribución horaria es de 41 y 16 horas respectivamente; es decir, la mujer trabaja la mitad del tiempo que el hombre en el mercado laboral pero 2,73 veces más en el hogar, lo cual hace que, en general, sean quienes destinan más cantidad de horas semanales al trabajo total. En el caso de Río Cuarto, reflejado en el Gráfico 2, se observa que, en general, tanto hombres como mujeres cuentan con menor cantidad de horas al día afectadas al trabajo no remunerado respecto al total del país. Sin embargo, sigue siendo amplia la diferencia de tiempo entre géneros, ya que, en comparación, el tiempo que destinan los hombres a tareas no remuneradas es el 20,7% del tiempo que lo hacen las mujeres. En el Gráfico 3 se realiza un cotejo entre las horas trabajadas semanalmente por cada género entre Argentina y Río Cuarto.

En el Gráfico 4 se muestra la distribución en la asignación de las tareas del hogar para Argentina y en el Gráfico 5 para Río Cuarto. En ambos casos, la categoría que muestra una asignación de tiempo similar entre hombres y mujeres es el trabajo voluntario en organizaciones, para las demás tareas resulta evidente que las mujeres cuentan con mayor carga horaria que los hombres.

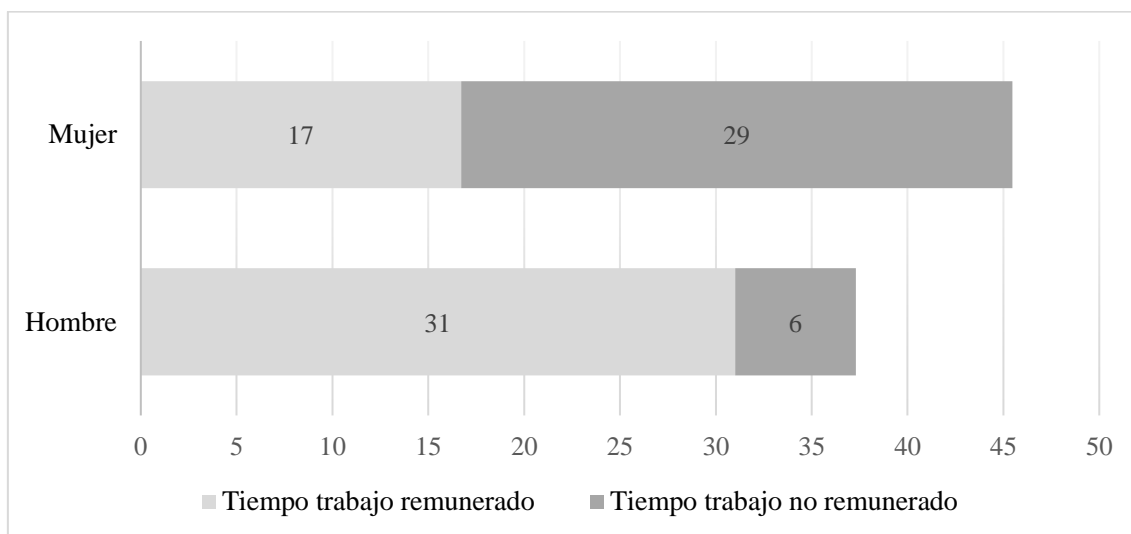
El Gráfico 6 refleja cual es la composición del trabajo en general para hombres y mujeres.

Gráfico 1 – Horas trabajadas semanalmente por cada mujer y cada hombre en Argentina



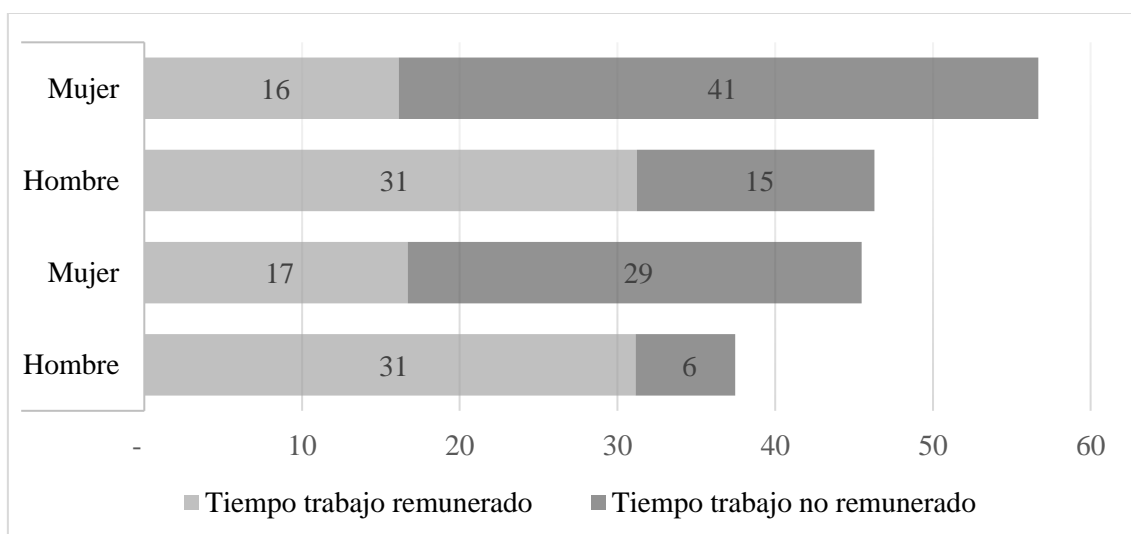
Elaboración propia en base a EAHU Individual y Módulo Uso del Tiempo, EAHU, Indec, 2013, Argentina

Gráfico 2 - Horas trabajadas semanalmente por cada mujer y cada hombre en Río Cuarto



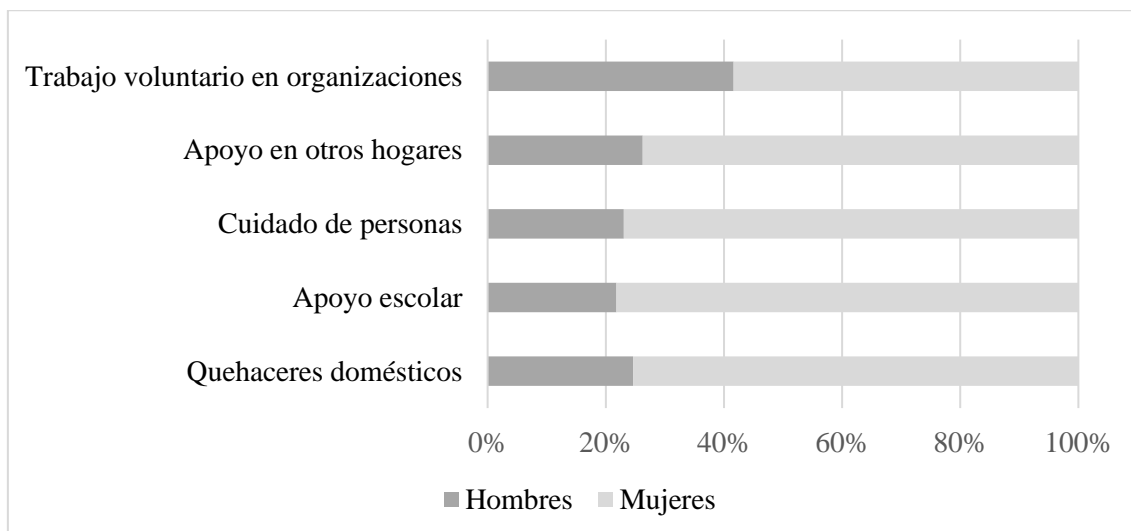
Elaboración propia en base a EAHU Individual y Módulo Uso del Tiempo, EAHU, Indec, 2013, Argentina.

Gráfico 3 – Comparación de horas trabajadas semanalmente por cada mujer y cada hombre en Argentina y Río Cuarto



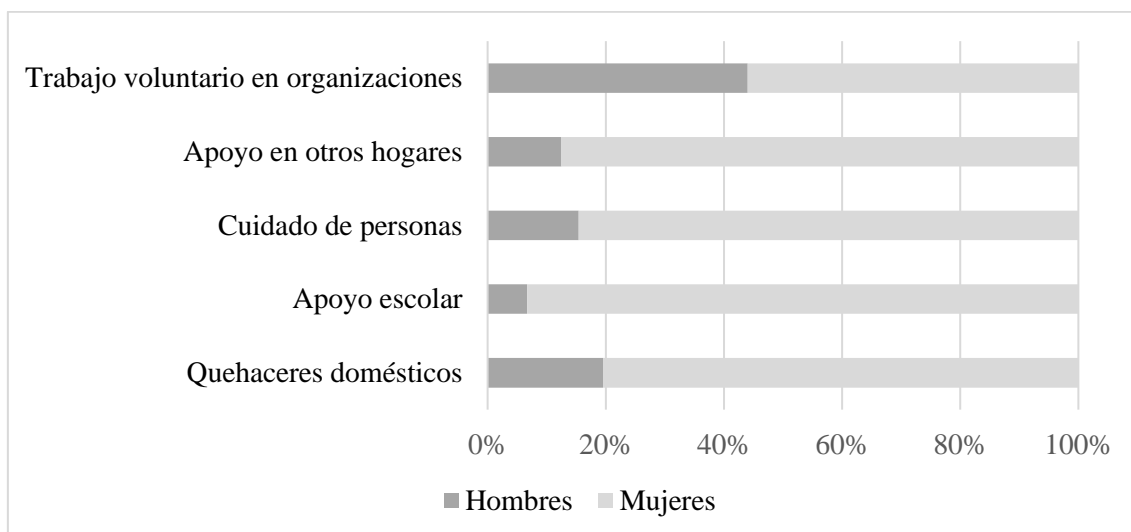
Elaboración propia en base a EAHU Individual y Módulo Uso del Tiempo, EAHU, Indec, 2013, Argentina

Gráfico 4 - Composición del trabajo no remunerado en Argentina (porcentaje de aporte por género)



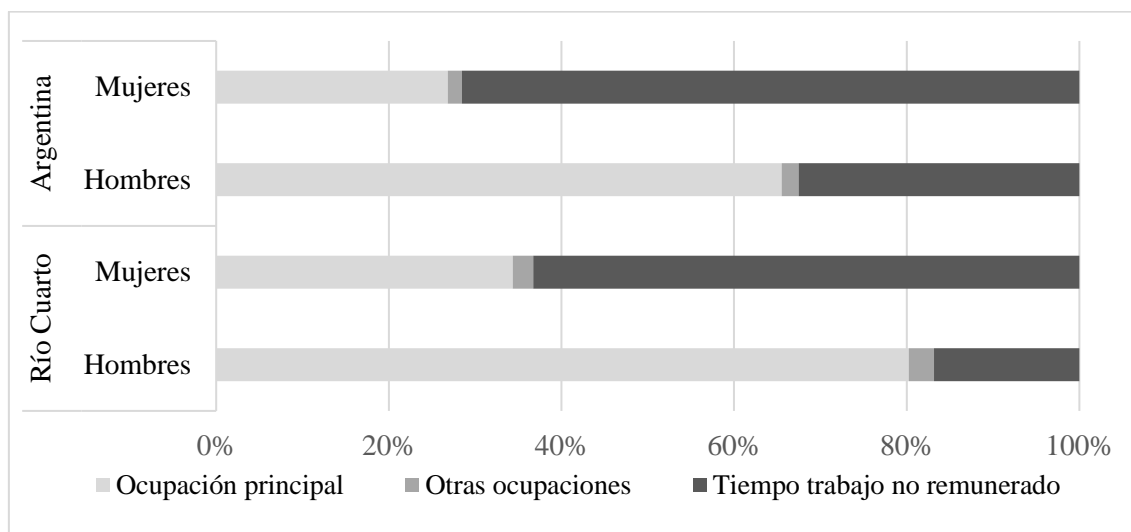
Elaboración propia en base a EAHU Individual y Módulo Uso del Tiempo, EAHU, Indec, 2013, Argentina

Gráfico 5 - Composición del trabajo no remunerado Río Cuarto (porcentaje de aporte por género)



Elaboración propia en base a EAHU Individual y Módulo Uso del Tiempo, EAHU, Indec, 2013, Argentina

Gráfico 6 - Composición del trabajo total (porcentaje por género)



Elaboración propia en base a EAHU Individual y Módulo Uso del Tiempo, EAHU, Indec, 2013, Argentina

A partir de los datos graficados se puede notar una clara distribución desigual del trabajo (remunerado y no remunerado) por género, particularmente en detrimento de la libertad de tiempo de las mujeres. Tal como se refleja en el Gráfico 1 y en el Gráfico 2, el hecho de que las tareas domésticas sean generalmente responsabilidad femenina implica que las mujeres cuenten con una jornada laboral diaria de lunes a viernes de 11,4 horas totales de trabajo en promedio, mientras que en el caso de los hombres es de 9,2 horas diarias en el país; por otra parte, y con respecto a los datos locales, las mujeres tienen una jornada de 9,2 horas y los hombres es de 7,4 horas. En ambos casos, las mujeres no solo tienen una carga horaria semanal mayor a los hombres afectada principalmente por el trabajo no remunerado, sino que, además, la cantidad de horas trabajadas en promedio por día de lunes a viernes supera una jornada laboral formal de 8 horas diarias. Esta referencia es el disparador para incorporar la dimensión temporal en el análisis de pobreza multidimensional.

5 - Metodología

Los análisis de pobreza multidimensional se inauguraron con las primeras mediciones de Necesidades Básicas Insatisfechas (NBI), que buscan medir la pobreza teniendo en cuenta un conjunto de necesidades básicas, de manera tal que, de no alcanzar los umbrales mínimos por parte de cada hogar para cada necesidad, sería considerado pobre. Sin embargo, en este tipo de indicadores los resultados se muestran de manera dicotómica según “se satisface” o “no se satisface” el nivel necesario por cada dimensión (necesidad), sin poder analizar la incidencia de la pobreza por cada una de estas.

Producto del avance en estudios metodológicos, surgieron nuevas maneras de medir la pobreza en más de una dimensión. En ese plano, uno de los trabajos más relevantes es el método llevado adelante por la Iniciativa de Pobreza y Desarrollo Humano de la Universidad de Oxford (OPHI)¹³ escrito por los autores Sabina Alkire y James Foster para definir cuáles son las dimensiones de la pobreza (Alkire y Foster, 2008). Dicho procedimiento se tomará de referencia en este trabajo, con el objetivo de aproximar un indicador multidimensional de pobreza con el método de Alkire-Foster¹⁴ para Argentina y para la ciudad de Río Cuarto.

5.1 - Método OPHI

Existen tres maneras de abordar el indicador de pobreza, una es la unidimensional donde se agregan todas las dimensiones que aporten bienestar al ser humano en una sola variable, y según el valor de la misma sea menor o mayor a determinada línea de corte será considerado o no pobre. Por otro lado, está el abordaje multidimensional, donde se incluyen los conceptos tradicionales de unión e intersección, en el cual el primero determina que una persona que tiene privaciones en una dimensión es considerada pobre multidimensionalmente, y el segundo indica que una persona debe tener privaciones en todas las dimensiones para identificarse como pobre. Estos conceptos caen en la sobreestimación y subestimación respectivamente. El método OPHI consiste en dos partes fundamentales, por un lado, redefinir dichos conceptos de unión e intersección, y,

¹³ Por sus siglas en Inglés Oxford Poverty & Human Development Initiative.

¹⁴ Durante el trabajo se usa indistintamente método Alkire-Foster y método OPHI para denominar la metodología utilizada.

por otro lado, la inclusión de una nueva clase de medición de pobreza M_0 que tiene como propiedad la descomposición (Alkire y Foster, 2008).

En general se ha puesto el foco en la *agregación* de las variables que componen el indicador multidimensional, pero no se tiene clara la *identificación* de los individuos pobres, y es en este punto donde hace hincapié el trabajo de Alkire-Foster. Para ello se propone establecer un sistema dual de líneas de corte, inspirado según los autores en Atkinson¹⁵ donde una es la línea de pobreza tradicional, y la otra es la cantidad mínima de dimensiones de privación, definiendo la intensidad de la pobreza. Es decir que se especifica, por un lado, un umbral de privaciones para cada una de las dimensiones (d) y, por otro lado, se define k como un número entre 1 y d ; luego, se identificará a un individuo como pobre cuando la cantidad de dimensiones en la que sufre privaciones sea mayor o igual a k , mientras que, si las dimensiones para las que es pobre es menor que k , entonces, el individuo no sufre de pobreza multidimensional. En los casos extremos se encuentran los criterios de unión y de intersección, ya que, si k fuera igual a d el individuo debería sufrir privaciones en todas las dimensiones, mientras que, si k fuera igual a 1 el individuo sufriría privaciones en, al menos una dimensión, los criterios parciales serán cuando $1 < k < d$.

Una de las particularidades del método OPHI es que permite atribuir diferentes pesos a las dimensiones que definen el índice, lo que permite adjudicar más importancia a algunas dimensiones por sobre otras. En los casos donde el juicio lógico o el sentido común indiquen que es necesaria la valoración de una o más dimensiones por sobre las otras, podría aplicarse un peso relativo diferencial a las mismas, pero siempre será necesario acompañar el criterio con pruebas estadísticas que confirmen la robustez de las ponderaciones.

Para la medición de la pobreza multidimensional se determinan dos índices parciales, que luego el producto de ambos da por resultado el valor final del Índice de Pobreza Multidimensional (IPM). Estos índices son H que representa la incidencia de la de la pobreza multidimensional, y A definida como la intensidad de la pobreza, la cual se mide como la participación promedio de la proporción de las privaciones entre los pobres. Entonces, el indicador IPM bajo la metodología OPHI (M_0) se compone como:

$$M_0 = HA = \sum_{i=1}^n \sum_{j=1}^d g_{ij}^0 / nd$$

¹⁵ Referido a Atkinson (2003) sobre la relación entre métodos de recuento y bienestar social.

Donde $H = q / n$ mientras que q es la cantidad de personas identificadas como pobres utilizando el enfoque de línea de corte dual, y donde $A = \sum_{i=1}^n c_i(k) / dq$. Este indicador parcial contiene información crucial, es la fracción de posibles d en las cuales la persona pobre promedio sufre privaciones.

Para comenzar a trazar el IPM basando en la metodología OPHI es necesario determinar las siguientes etapas esenciales:

- 1- Selección de dimensiones d .
- 2- Selección de indicadores para cada dimensión.
- 3- Definición umbrales de privación.
- 4- Ponderación de cada privación.
- 5- Definición de umbrales de pobreza k .

Con estos pasos previos se podrán concretar los dos pasos finales, el cálculo de H y de A , que luego darán por resultado M_0 .

5.2 - Criterios sobre selección de dimensiones

No hay un determinado listado establecido de dimensiones para construir el índice ni capacidades específicas que se deban considerar, por lo tanto, es tarea del investigador la de determinar, bajo el método que considere el más conveniente, cuáles son las dimensiones que se medirán dentro del indicador.

Los criterios tomados en los trabajos previos para definir las dimensiones fueron diferentes, por ejemplo, Carbajal (2011) se basa en las dimensiones y umbrales ya establecidos por CONEVAL de México¹⁶: ingreso, educación, salud, seguridad social y vivienda, a lo cual agrega para su trabajo en particular dos dimensiones más: el equipamiento del hogar y el uso del tiempo. En el caso del estudio realizado por el INEC (2015) de Costa Rica¹⁷ se consideraron las dimensiones desde un criterio sectorial de la política social con el objetivo de que cada una de las dimensiones refiera a un aspecto de la política pública, para ello se consideraron las siguientes dimensiones: trabajo, educación, salud, protección social y vivienda. El caso estudiado por ODSA (2017) en

¹⁶ Consejo Nacional de Evaluación de la Política de Desarrollo Social, es un organismo público de México que se ocupa del cálculo y divulgación de las mediciones de pobreza y de la evaluación de los programas de desarrollo social.

¹⁷ Instituto Nacional de Estadística y Censos de Costa Rica.

Argentina¹⁸ define las dimensiones considerando aquellas que refieren a derechos económicos y sociales fundamentales: seguridad alimentaria, cobertura de salud, servicios básicos, vivienda digna, recursos educativos, afiliación al sistema de seguridad social y recursos de la información.

Cuadro 2 – Dimensiones elegidas en otros estudios sobre IPM

Trabajos de Investigación	México (Carabajal, 2011)	Costa Rica (Instituto Nacional de Estadística y Censos (INEC), 2015)	Guatemala (Gammage, 2009)	Argentina (Salvia, Bonfiglio, & Vera, 2017)
Categorías				
Ingresos	Ingresos		Ingresos	
Trabajo		Trabajo	Trabajo	
Alimentación				Seguridad alimentaria
Educación	Educación	Educación	Educación	Recursos educativos
Salud	Salud	Salud		Cobertura de salud
Seguridad Social	Seguridad Social	Protección Social		Afiliación al sistema de seguridad social
Vivienda	Vivienda	Vivienda		Vivienda digna
Atributos del hogar	Equipamiento del hogar			Servicios básicos
Ubicación geográfica			Ubicación geográfica	
Acceso a tecnologías				Recursos de información
Uso del Tiempo	Tiempo (definiciones alternativas)		Uso del tiempo	

Elaboración propia en base a trabajos consultados

¹⁸ El Observatorio de la Deuda Social Argentina es un programa de investigación, extensión y formación de recursos humanos de la Pontificia Universidad Católica Argentina que desde 2002 lleva a cabo proyectos de investigación que promueven el desarrollo social.

5.3 - Elección de dimensiones, indicadores y umbrales

Siguiendo la lógica de los trabajos antecesores y teniendo en cuenta las recomendaciones metodológicas¹⁹, para el presente análisis se considerarán las dimensiones que representan a las principales esferas de desarrollo social y económico, sobre las cuales cualquier deficiencia representa una privación de derechos individuales. Sobre ese criterio se considerará salud, educación, trabajo, vivienda (incluyendo servicios básicos) y uso del tiempo como las cinco dimensiones del análisis de pobreza multidimensional.

Respecto a los indicadores, a partir de la EPH y de la EUT se tomarán los datos que conformarán los mismos para cada dimensión. Teniendo en cuenta que el cuestionario permite la identificación de cada uno de los integrantes dentro del hogar, se puede realizar un indicador individual, sorteando las desventajas que implica el análisis por hogares, considerando principalmente las asimetrías intrahogares mencionadas previamente.

Indicadores respecto a la dimensión Salud: La salud es uno de los objetivos principales en todos los planes de políticas públicas respecto a la pobreza y la calidad de vida. Según Banco Mundial (2018), actualmente la mitad de la población mundial no cuenta con libre acceso a servicios de salud esenciales y 100 millones de personas caen en la pobreza extrema cada año por causa de gastos de salud. Para esta dimensión se consideran los siguientes indicadores:

- Acceso deficiente al agua potable
- Sin conexión a red de agua corriente
- Sin cobertura de salud
- Sin conexión de desagüe sanitario

Las privaciones para esta dimensión se consideran cuando la persona entrevistada no cuenta con servicio de red de agua potable o la misma no está dentro del hogar donde vive, si no cuenta con cobertura de salud o si el hogar no cuenta con desagüe a la red cloacal pública.

¹⁹ Las dimensiones deben tener poder instrumental y deben tender a un resultado intencional, es decir, tiene que tener relación con el objetivo de estudio (Gammage, 2009).

Indicadores respecto a la dimensión Educación: Gran parte del desarrollo de las sociedades depende del nivel del capital humano, por ende, en la educación de sus integrantes. La educación es un derecho amparado por la Constitución Nacional y forma parte de los Objetivos de Desarrollo Sostenible por parte del PNUD (Salvia, Bonfiglio, & Vera, 2017), por lo cual se considera un factor fundamental el crecimiento económico y social de cada pueblo. Se define la dimensión a partir de los indicadores:

- Exclusión educativa
- Escolarización incompleta

Las personas que nunca asistieron a la educación formal, o que no han finalizado los estudios secundarios se consideran privados en esta dimensión. Respecto al nivel alcanzado de educación, contempla a personas mayores de 20 años con secundario incompleto, considerando que hasta los 20 años la no graduación puede adjudicarse a un rezago educativo por repetición de algún curso previo o materias adeudadas.

Indicadores respecto a la dimensión Trabajo: El empleo es un determinante fundamental en el desarrollo humano y la calidad de vida de las personas, es la herramienta que permite mitigar la pobreza y la desigualdad, además de cumplir un rol cultural, ya que el trabajo dignifica a las personas y contribuye a la socialización y al sentido de pertenencia. La Constitución Nacional, en su artículo 14 bis, establece el trabajo como un derecho adquirido, describiendo que “*el trabajo en sus diversas formas gozara de la protección de las leyes, que le aseguraran al trabajador condiciones dignas y equitativas de labor (...)*”.

- Desempleo
- Informalidad laboral

Las privaciones en esta dimensión están determinadas por el desempleo y por el empleo informal, es decir, empleados que trabajan en situación irregular sin aportes patronales, cargas sociales, seguro de salud, vacaciones pagas y aguinaldo.

Indicadores respecto a la dimensión Vivienda: Siguiendo la línea del empleo, el acceso a la vivienda digna también está garantizada en virtud de lo dispuesto por el artículo 14 bis de la Constitución Nacional. A su vez, el estado de la vivienda es una condición fundamental para el desarrollo humano, debido a que es un resguardo frente a las inclemencias del tiempo y ante la inseguridad, además que genera un sentido de pertenencia, nuclea a las personas en el seno familiar y posibilita la socialización, por lo que no contar con una vivienda digna generaría en el individuo graves consecuencias en la calidad de vida. Los indicadores por considerar son:

- Estado precario de los pisos interiores de la vivienda
- Estado precario de la cubierta exterior del techo
- Ausencia de baño interior
- Deficiencia de acceso sanitario
- Hacinamiento
- Carencia de vivienda propia

Respecto a la dimensión que refiere a las condiciones de la vivienda se considera que sufren privaciones quienes vivan en un hogar con pisos de tierra o ladrillos sueltos sin cerámicos o cemento, con techos de paja, barro o cartones sin loza o chapa y/o sin sanitario o que el mismo no se encuentre dentro de la misma vivienda habitada. A su vez, sufre privaciones quien se encuentre hacinado y quien no sea propietario de la vivienda que habita o del terreno de esta.

Indicadores respecto a la dimensión del Uso del Tiempo: Como se demostró anteriormente, el uso del tiempo es un factor que influye en las medidas de pobreza, ya que la asignación voluntaria o involuntaria del tiempo asignado a tareas del hogar se ve reflejado en desigualdades dentro del grupo familiar. Para medir el uso del tiempo de las personas encuestadas se formularon dos indicadores:

- Exceso de trabajo no remunerado
- Ausencia de tiempo libre disponible

Con relación al uso del tiempo, se considera que sufren privaciones quienes no cuentan con suficiente tiempo libre disponible luego del trabajo remunerado y no remunerado, y quienes tienen un exceso de trabajo no remunerado.

Cuadro 3 – Resumen sobre las dimensiones, indicadores y umbrales seleccionados

Dimensiones	Indicadores	Cuestionario EAHU	Definición	Umbrales
Salud	Acceso deficiente al agua potable	IV6	En el hogar tiene agua dentro de la vivienda, fuera de la vivienda o fuera del terreno.	No tiene acceso al agua dentro del hogar
	Sin conexión a red de agua corriente	IV7	En el hogar tiene agua proveniente de red pública, bomba a motor, manual u otra.	Residencia sin agua corriente o proveniente de otra fuente que no sea red pública
	Sin cobertura de salud	CH08	Cuenta con algún tipo de cobertura médica	No cuenta con cobertura médica
	Sin conexión de desagüe sanitario	IV11	El desagüe sanitario del hogar a red pública, cámara séptica, pozo ciego u hoyo sobre la tierra	Residencia con sistemas de desagüe diferentes a la red cloacal pública
Educación	Exclusión educativa	CH10	Asistencia a algún establecimiento educativo	Nunca asistió a un establecimiento de educación formal
	Escolarización incompleta	NIVEL_ED	Máximo nivel educativo alcanzado	Mayor de 20 años que no completó el nivel secundario
Trabajo	Desempleo	ESTADO	Condición de actividad	Desocupación

	Informalidad	PP07G_59	El empleo cuenta con vacaciones pagas, aguinaldo, días pagos por enfermedad y obra social	Empleado sin ninguno de los requisitos mencionados
Vivienda	Estado precario de los pisos interiores	IV3	Los pisos interiores del hogar son de materiales fuertes y aislantes (mosaicos, baldosas, madera, cerámica, alfombras, ladrillo o cemento) o de otros materiales precarios (ladrillo suelto, tierra, otro)	Pisos de ladrillo suelto, tierra u otros materiales precarios
	Estado precario de la cubierta del techo exterior	IV4	La cubierta exterior del techo del hogar está compuesta por materiales fuertes (membrana, losa, pizarra, tejas, chapa de metal, chapa de fibrocemento o plástico) o de otros materiales precarios (cartón, caña, paja, barro u otros)	Techo de cartón, caña, paja, barro u otros materiales precarios.
	Ausencia de baño interior	IV8	Cuenta el hogar con baño o letrina	EL hogar no tiene baño o letrina
	Deficiencia de acceso sanitario	IV9	El baño está dentro de la vivienda, fuera de la vivienda, pero dentro del terreno o fuera del terreno	El baño esta fuera de la vivienda o fuera del terreno
	Hacinamiento	IX_TOT, IV2	Cantidad de personas por habitación de la	La persona vive en un hogar donde

			vivienda (sin contar baños, cocina, pasillo, lavadero o garaje)	habitan más de 3 personas por habitación
	Carencia de vivienda propia	II7	Régimen de tenencia de la vivienda que habita el encuestado	No es propietario de la casa ni del terreno
Uso del tiempo	Exceso de trabajo no remunerado	EUT	Tareas dentro del hogar no remuneradas	Las horas destinadas a trabajo no remunerado son superiores a 1,25 veces la mediana de la distribución de horas de trabajo no remunerado
	Ausencia de tiempo libre disponible	EUT	Trabajo total realizado considerando trabajo remunerado más tareas domésticas no remuneradas	Las horas de tiempo libre disponible son menores a 0,7 veces la mediana de la distribución de tiempo libre disponible

Elaboración propia en base a datos de EAHU y EUT.

Para identificar la relación existente entre los indicadores se llevó a cabo un análisis de coeficientes de correlación de Spearman²⁰, explicado en detalle en el apartado del Anexo, Cuadro 14.

5.4 - Definición de variables

Para confeccionar cada indicador se tomaron en cuenta las variables detalladas en el Cuadro 3. En el caso particular de los indicadores de la dimensión Uso del Tiempo se

²⁰ La correlación de Spearman se prefiere en este tipo de casos respecto a la correlación de Pearson debido a que es más adecuada para evaluar la relación monótona de variables continuas u ordinales.

tuvieron en cuenta dos categorías, por un lado, el trabajo remunerado, compuesto por la suma de las variables PP3E_TOT y PP3F_TOT que reflejan las horas semanales destinadas a la ocupación principal y a otras ocupaciones respectivamente durante la semana previa a la encuesta. Para definir la privación en este indicador se estimó la mediana de horas destinadas al empleo remunerado por persona en la semana, y luego se consideró como punto de corte el 1,25% de horas de la mediana.

Por otro lado, se definió el trabajo doméstico semanal (para unificar la unidad de observación) que se compone de la suma de las variables TIEMPO_04, TIEMPO_05, TIEMPO_06 y TIEMPO_07²¹ las cuales hacen alusión a las horas destinadas a quehaceres domésticos, apoyo escolar, cuidado de otras personas y apoyo en otros hogares respectivamente. Se deja por fuera del análisis a la variable TIEMPO_08²² debido a que hace referencia al trabajo voluntario realizado en organizaciones, por lo cual, dado que no es trabajo dentro del hogar, sino que se considera una actividad optativa que no es comparable con tareas domésticas y de cuidado mencionadas previamente. Suponiendo una jornada de descanso de 8 horas diarias de sueño, el tiempo restante es de 112 horas semanales, el cual se considera como el tiempo que la persona dispone para el trabajo y el resto de las tareas diarias. A esta cantidad de horas se le resta la sumatoria de horas semanales destinadas a trabajo remunerado y no remunerado: el tiempo resultante es el considerado como tiempo disponible. Para definir la privación en este indicador se consideró la mediana de horas disponibles descontadas las horas afectadas al trabajo total, luego, se consideró como punto de corte el 0,70% de horas de la mediana.

5.5 - Definición de ponderadores

Respecto a las ponderaciones de las privaciones, se establecen según se consideren determinadas dimensiones o indicadores más importantes que otros, siendo así, dichos indicadores o dimensiones tendrán mayor peso relativo. En el trabajo aquí desarrollado se considera que todos los indicadores tienen la misma relevancia dentro de la dimensión que representan, y a su vez, cada dimensión es igual de importante dentro del IPM, por

²¹ Nominación realizada particularmente para el presente trabajo, en el cuestionario el nombre de las variables es: TIEMPO_0, V14_A, V16_A y V20_A

²² Nominación realizada particularmente para el presente trabajo, en el cuestionario el nombre de las variables es: V22_A

lo que se seguirá el criterio de equiponderación, es decir, ningún indicador ni ninguna dimensión tendrá mayor peso relativo que las demás, dicho de otra manera, todos los indicadores tendrán la misma ponderación dentro de las dimensiones. A igual manera que las dimensiones, que tendrán una ponderación de 1/5 cada una. Se toma este criterio debido a que se considera que todas las privaciones son igualmente importantes en la población tanto para Argentina como para la ciudad de Río Cuarto.

Cuadro 4 – Ponderaciones de las dimensiones y los indicadores

Dimensiones	Indicadores	Ponderador en la Dimensión	Ponderador Final
Salud	Acceso deficiente al agua potable	$1/4 = 0,25$	$1/4 * 1/5 = 0,05$
	Sin conexión a red de agua corriente	$1/4 = 0,25$	$1/4 * 1/5 = 0,05$
	Sin cobertura de salud	$1/4 = 0,25$	$1/4 * 1/5 = 0,05$
	Sin conexión de desagüe sanitario	$1/4 = 0,25$	$1/4 * 1/5 = 0,05$
Educación	Exclusión educativa	$1/2 = 0,50$	$1/2 * 1/5 = 0,10$
	Escolarización incompleta	$1/2 = 0,50$	$1/2 * 1/5 = 0,10$
Trabajo	Desempleo	$1/2 = 0,50$	$1/2 * 1/5 = 0,10$
	Informalidad	$1/2 = 0,50$	$1/2 * 1/5 = 0,10$
Vivienda	Estado precario de los pisos interiores	$1/6 = 0,166$	$1/6 * 1/5 = 0,033$
	Estado precario de la cubierta del techo exterior	$1/6 = 0,166$	$1/6 * 1/5 = 0,033$
	Ausencia de baño interior	$1/6 = 0,166$	$1/6 * 1/5 = 0,033$

	Deficiencia de acceso sanitario	$1/6 = 0,166$	$1/6 * 1/5 = 0,033$
	Hacinamiento	$1/6 = 0,166$	$1/6 * 1/5 = 0,033$
	Carencia de vivienda propia	$1/6 = 0,166$	$1/6 * 1/5 = 0,033$
Uso del tiempo	Exceso de trabajo no remunerado	$1/2 = 0,50$	$1/2 * 1/5 = 0,10$
	Ausencia de tiempo libre disponible	$1/2 = 0,50$	$1/2 * 1/5 = 0,10$

Elaboración propia en base a datos de EAHU y EUT

En la sección 7.1 del Anexo se explicita la composición de la población con privaciones clasificada por género según dimensiones, indicadores y para cada nivel de umbral k .

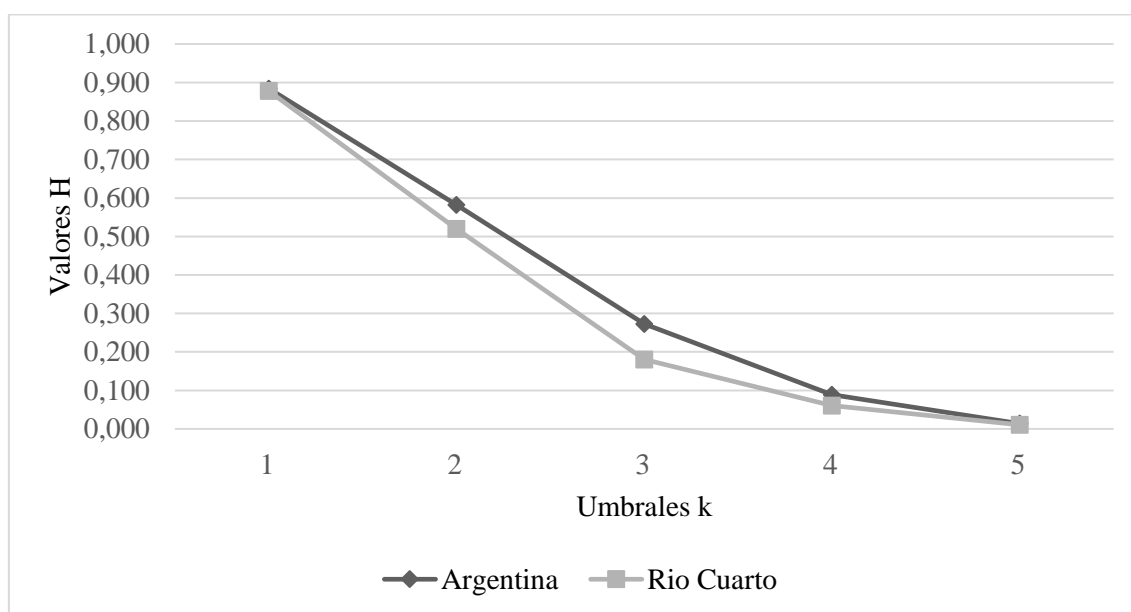
5.6 - Estimaciones de la Pobreza Multidimensional

5.6.1 - Tasa de recuento (H)

La tasa de recuento representa el número de personas que se consideran pobres multidimensionalmente para un umbral definido, por lo que también se llama a H la incidencia de la pobreza. Una vez definido k se calculan los individuos multidimensionalmente pobres.

En el Gráfico 7 se muestran los diferentes valores de H para cada umbral posible (k) para Argentina y para la ciudad de Río Cuarto. A medida que se consideran mayores privaciones para la medición los valores de H disminuyen, ya que hace más restrictiva la revisión.

Gráfico 7 - Tasa de recuento H para diferentes umbrales de pobreza k



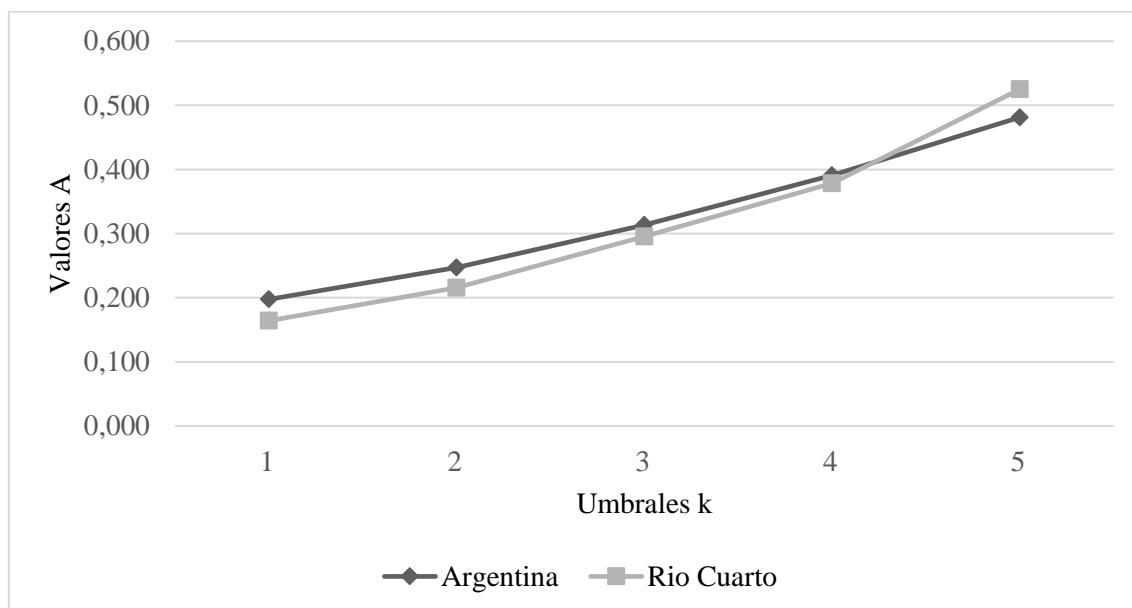
Elaboración propia en base a datos de EAHU y EUT

5.6.2 - Intensidad de la pobreza (A)

El indicador A se compone del promedio ponderado de las privaciones de la población previamente identificada como pobre; resulta así una manera de representar la intensidad de la pobreza, por lo que también se lo conoce como el alcance promedio de las privaciones. Un valor mayor de A significa pobreza de mayor intensidad, de esta manera, el indicador ofrece información no solo respecto a que individuos sufren privaciones, sino que permite analizar cuál es la magnitud de la misma. Inversamente que lo observado con la tasa de recuento, el alcance promedio de las privaciones va en aumento a medida que se consideran mayores privaciones como umbral.

Como se ve reflejado en el Gráfico 8, las líneas que representan los valores de A para Argentina y para Río Cuarto son muy similares. Para los umbrales de pobreza desde 1 a 3 la intensidad es mayor a nivel nacional, en el punto 4 convergen los valores, mientras que para el punto 5 el nivel general de A es mayor a nivel local.

Gráfico 8 – Alcance promedio de las privaciones A para diferentes umbrales de pobreza k



Elaboración propia en base a datos de EAHU y EUT

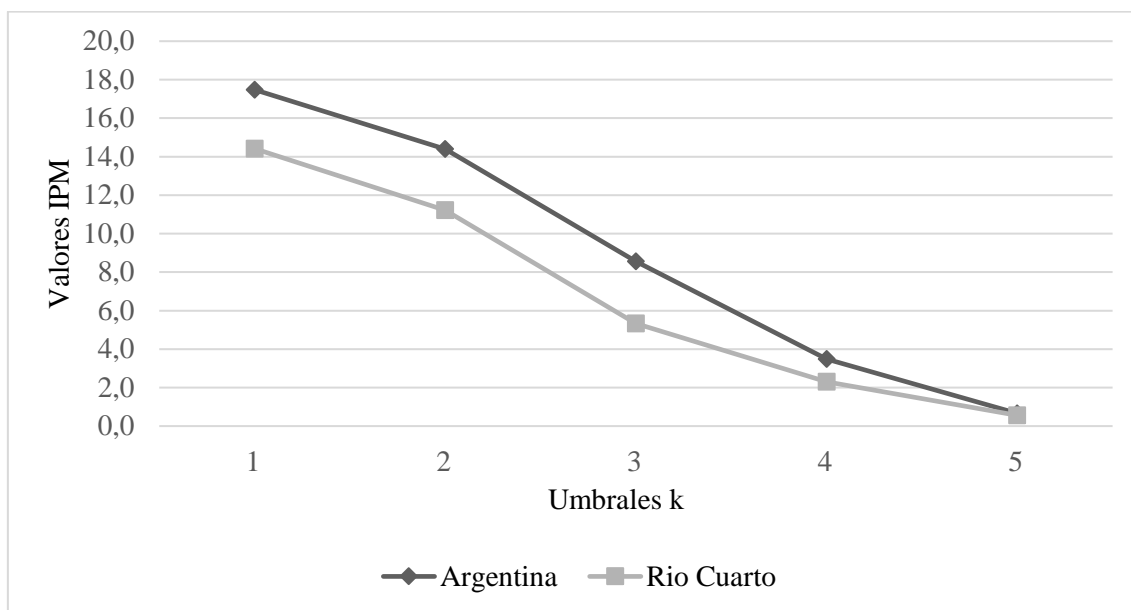
5.6.3 - IPM a partir del cálculo de (M_o)

A partir de la combinación los dos indicadores calculados previamente se obtiene M_o , que es la tasa de recuento H ajustada por la intensidad de la pobreza A . El IPM no es más que el indicador M_o expresado en porcentajes.

Como muestra el Gráfico 9, la pobreza multidimensional es mayor en Argentina que en Río Cuarto para todos los niveles de privaciones, sin embargo, esta brecha se reduce hacia el umbral de privaciones 5.

En los Cuadros 5 y 6 se detallan los valores de la tasa de recuento, los promedios ponderado de las privaciones y el IMP en cada umbral de privación para Argentina y para Río Cuarto.

Gráfico 9 – Índice de Pobreza Multidimensional para diferentes umbrales de pobreza k



Elaboración propia en base a datos de EAHU y EUT

Cuadro 5 – Valores de H, A y del IPM para diferentes umbrales k en Argentina

k	H	A	HxA	IPM
1	0,884	0,198	0,175	17,5
2	0,582	0,247	0,144	14,4
3	0,273	0,313	0,086	8,6
4	0,089	0,391	0,035	3,5
5	0,014	0,481	0,007	0,7

Elaboración propia en base a datos de EAHU y EUT

Cuadro 6 - Valores de H, A y del IPM para diferentes umbrales k en Río Cuarto

k	H	A	HxA	IPM
1	0,878	0,164	0,144	14,4
2	0,520	0,216	0,112	11,2
3	0,180	0,296	0,053	5,3
4	0,061	0,378	0,023	2,3
5	0,011	0,525	0,006	0,6

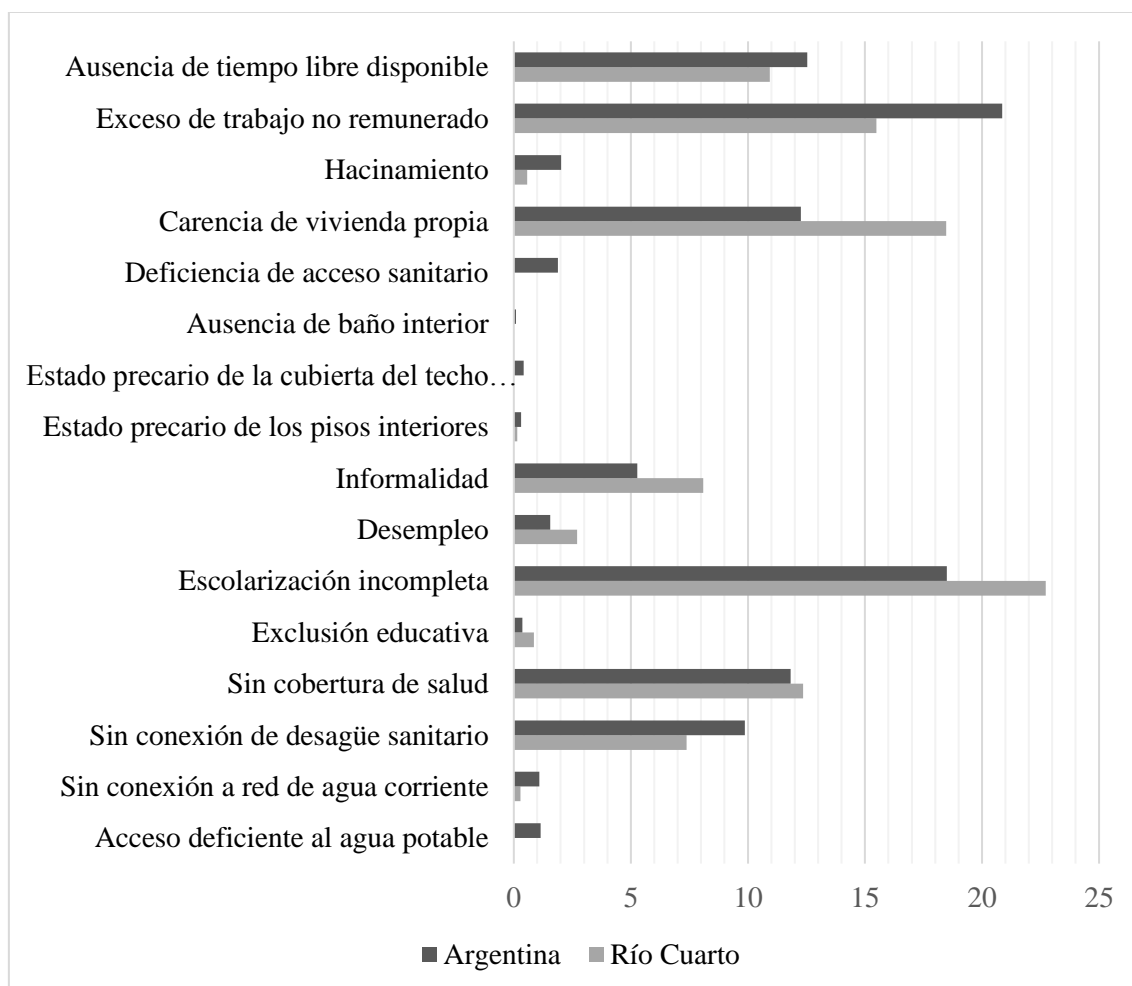
Elaboración propia en base a datos de EAHU y EUT

Es interesante para el análisis ampliar la observación dentro del indicador IPM con el fin de visualizar el aporte de cada privación en cada una de las dimensiones con el

fin de profundizar la interpretación de los resultados, por lo cual, en el Gráfico 10 se detalla el porcentaje de aporte de cada uno de los indicadores respecto al total de privaciones mientras que en el Gráfico 11 se muestra el porcentaje de aporte de cada dimensión, ambos para Argentina y Río Cuarto.

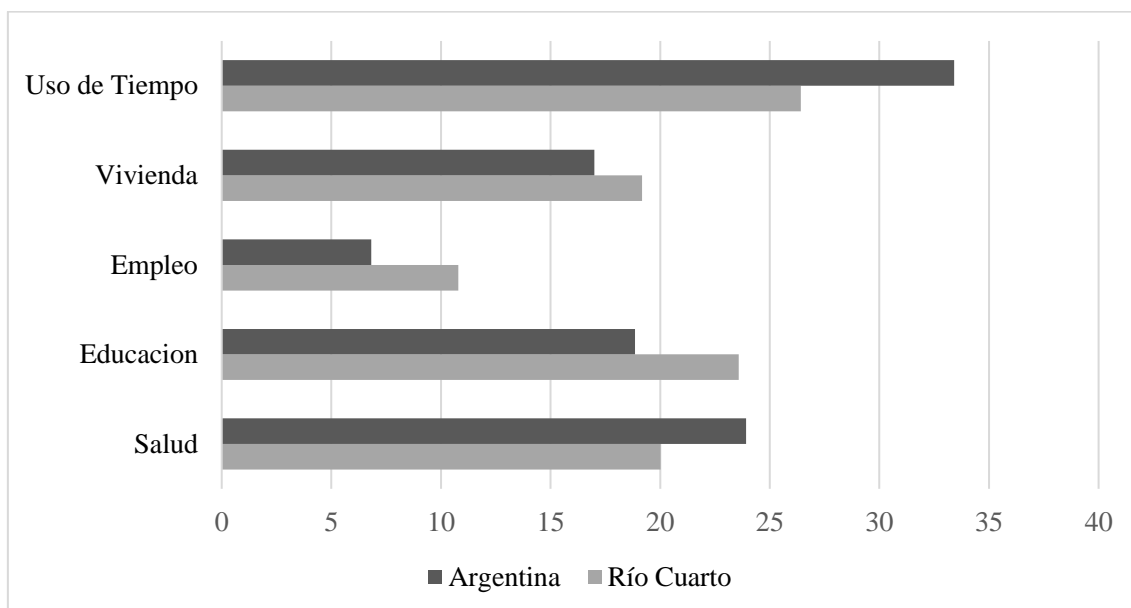
Respecto a los indicadores resulta evidente que el exceso de trabajo no remunerado, la carencia de vivienda propia y la escolarización incompleta son las variables que más contribuyen al cálculo general de privaciones tanto a nivel local como nacional. En cuanto a las dimensiones, es notable que el uso del tiempo es la categoría con mayor aporte porcentual.

Gráfico 10 – Aporte de cada indicador al IPM en porcentajes



Elaboración propia en base a datos de EAHU y EUT

Gráfico 11 - Aporte de cada dimensión al IPM en porcentajes

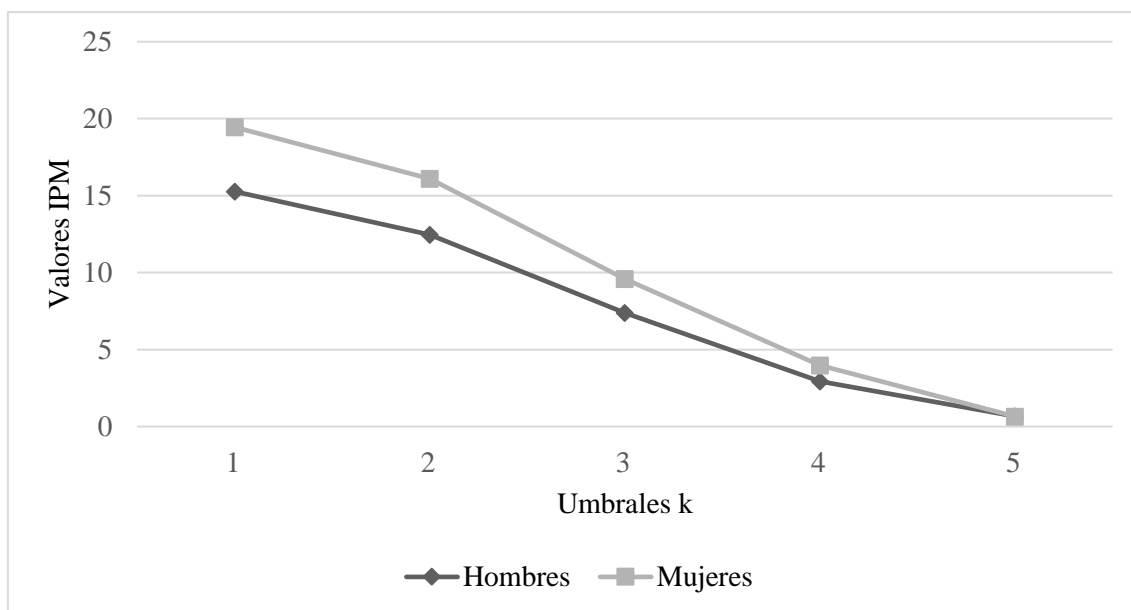


Elaboración propia en base a datos de EAHU y EUT

5.6.4 - Apertura del IPM por género

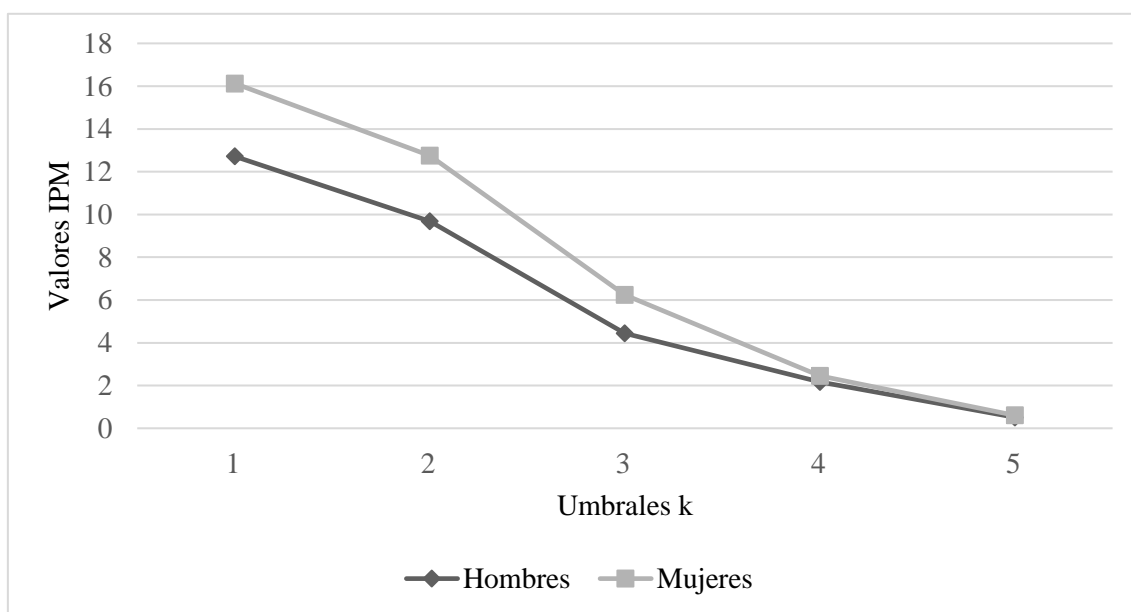
A partir del análisis inicial de los datos se notó una diferencia considerable sobre la carga de trabajo no remunerado entre hombres y mujeres. Una vez realizada la estimación del IPM se puede observar que, tal como muestra el Gráfico 12 para Argentina, y el Gráfico 13 para Río Cuarto, los niveles más altos de pobreza multidimensional se presentan en las mujeres.

Gráfico 12 – IPM desagregado por género para Argentina



Elaboración propia en base a datos de EAHU y EUT

Gráfico 13 – IPM desagregado por género para ciudad de Río Cuarto



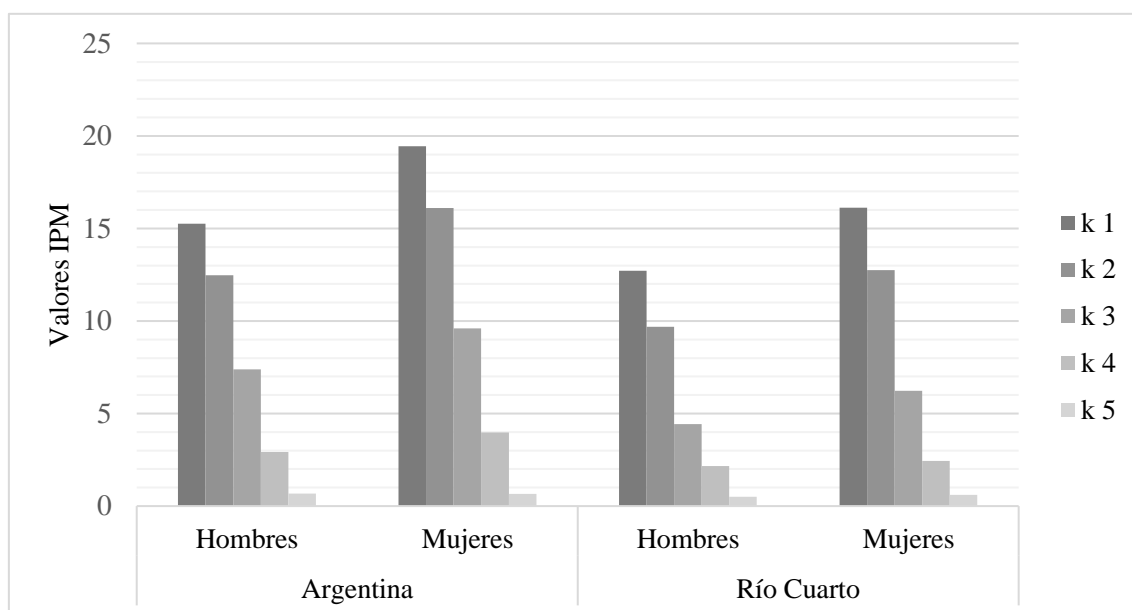
Elaboración propia en base a datos de EAHU y EUT

En ambos casos, la diferencia entre mujeres y hombres es sustancial entre los primeros niveles de k , convergiendo luego para los umbrales 4 y 5. En otras palabras, cuando se considera pobres multidimensionalmente a quienes tengan, al menos, una

privación, habrá preponderancia de pobreza femenina tanto en el país como en la ciudad, a medida que se establecen umbrales de privación más altos, la población tiende a equipararse entre hombres y mujeres. En el caso límite donde k es 5, los niveles de pobreza multidimensional son similares para ambos géneros.

En el Gráfico 14 se resumen los resultados a nivel comparativo entre Argentina y Río Cuarto.

Gráfico 14 - IPM comparativo entre Argentina y Río Cuarto



Elaboración propia en base a datos de EAHU y EUT

5.7 - ¿Tienen las mujeres más probabilidad que los hombres de sufrir pobreza multidimensional?

Este trabajo se desarrolla con la motivación de generar un IPM desde una perspectiva de uso del tiempo particularmente para Río Cuarto, a partir de la medición a nivel nacional. Pero concretamente se plantea un interrogante específico, el cual refiere a sí dentro de dicho IPM existen asimetrías de género. La formación del indicador a partir del método OPHI demuestra que efectivamente, en términos nominales, la pobreza multidimensional es mayor en mujeres que en hombres. Sin embargo, con el fin de dar una respuesta en términos estadísticos, se realizó la estimación de un modelo multinomial Probit ordenado, en el cual se explica la probabilidad de ocurrencia de cada nivel de

privaciones del IPM según el género del individuo, en diferentes escenarios, los cuales son la región del país, si son de nacionalidad argentina o extranjera y si padecen o no subocupación. En el Cuadro 7 se expresan los resultados probabilísticos de ocurrencia de cada valor de privaciones desde 0 (sin privaciones) a 5 (privaciones en todas las dimensiones).

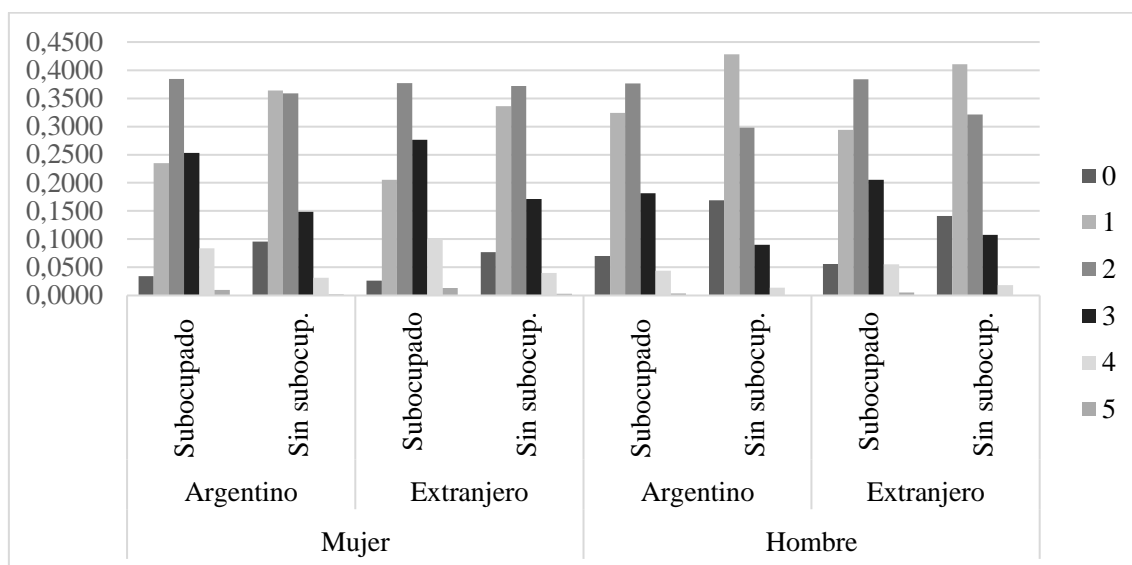
Cuadro 7 – Probabilidades de ocurrencia de cada nivel de privaciones

Región	IPM	Mujer				Hombre			
		Argentino		Extranjero		Argentino		Extranjero	
		Sub.	Otro	Sub.	Otro	Sub.	Otro	Sub.	Otro
Sur	0	0,0343	0,0956	0,0263	0,0772	0,0704	0,1687	0,0559	0,1409
	1	0,2347	0,3638	0,2055	0,3361	0,3240	0,4284	0,2942	0,4104
	2	0,3842	0,3587	0,3773	0,3722	0,3766	0,2983	0,3839	0,3213
	3	0,2532	0,1486	0,2762	0,1715	0,1813	0,0900	0,2054	0,1079
	4	0,0839	0,0313	0,1016	0,0400	0,0442	0,0139	0,0555	0,0185
	5	0,0096	0,0021	0,0130	0,0031	0,0036	0,0007	0,0050	0,0010
Bs As	0	0,0160	0,0515	0,0119	0,0403	0,0362	0,0998	0,0279	0,0808
	1	0,1578	0,2838	0,1336	0,2535	0,2410	0,3693	0,2116	0,3421
	2	0,3544	0,3853	0,3361	0,3862	0,3851	0,3553	0,3792	0,3697
	3	0,3121	0,2139	0,3287	0,2382	0,2482	0,1439	0,2715	0,1665
	4	0,1379	0,0599	0,1611	0,0740	0,0805	0,0296	0,0977	0,0380
	5	0,0218	0,0057	0,0286	0,0079	0,0090	0,0020	0,0122	0,0029
Centro	0	0,0177	0,0560	0,0132	0,0440	0,0396	0,1073	0,0306	0,0872
	1	0,1669	0,2944	0,1419	0,2641	0,2516	0,3783	0,2218	0,3519
	2	0,3600	0,3838	0,3429	0,3864	0,3861	0,3493	0,3818	0,3651
	3	0,3056	0,2053	0,3233	0,2297	0,2397	0,1363	0,2634	0,1584
	4	0,1301	0,0554	0,1527	0,0688	0,0750	0,0270	0,0914	0,0349
	5	0,0197	0,0050	0,0260	0,0070	0,0080	0,0017	0,0110	0,0025
Cuyo	0	0,0227	0,0685	0,0171	0,0544	0,0492	0,1274	0,0384	0,1046
	1	0,1904	0,3205	0,1636	0,2906	0,2780	0,3990	0,2478	0,3751
	2	0,3717	0,3777	0,3580	0,3844	0,3858	0,3327	0,3858	0,3515
	3	0,2879	0,1841	0,3080	0,2084	0,2185	0,1183	0,2428	0,1390
	4	0,1119	0,0454	0,1329	0,0570	0,0624	0,0214	0,0769	0,0279
	5	0,0153	0,0037	0,0204	0,0053	0,0060	0,0012	0,0084	0,0018
Norte	0	0,0156	0,0503	0,0115	0,0393	0,0353	0,0978	0,0271	0,0791
	1	0,1553	0,2808	0,1313	0,2505	0,2381	0,3668	0,2087	0,3393
	2	0,3527	0,3856	0,3341	0,3860	0,3847	0,3569	0,3783	0,3709
	3	0,3139	0,2163	0,3302	0,2406	0,2505	0,1461	0,2737	0,1688
	4	0,1401	0,0612	0,1635	0,0755	0,0821	0,0304	0,0995	0,0389
	5	0,0224	0,0059	0,0294	0,0081	0,0093	0,0021	0,0126	0,0030

Elaboración propia en base a datos de EAHU y EUT

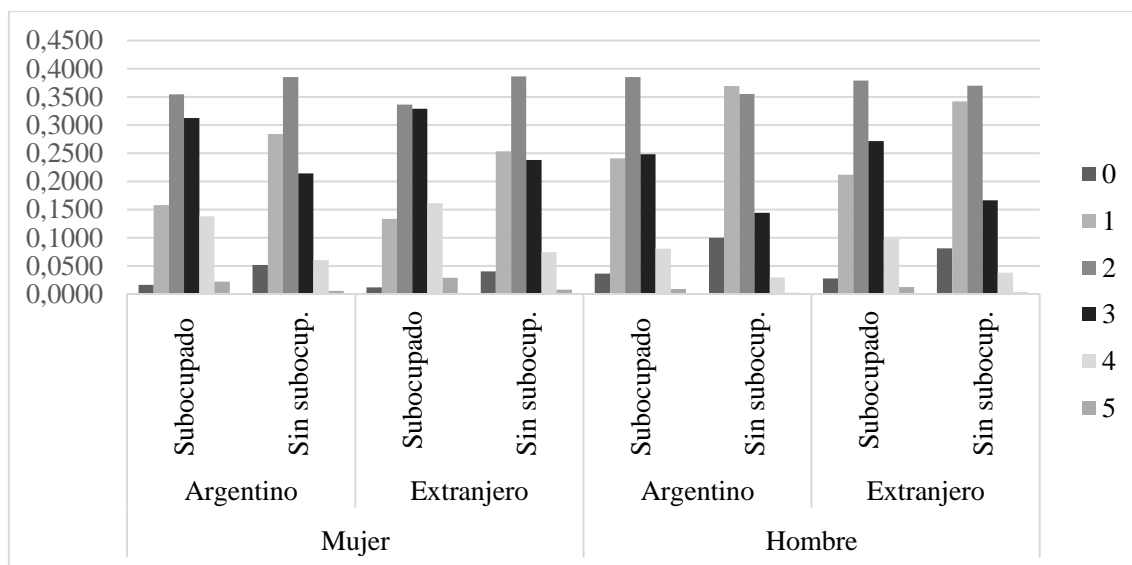
En los Gráficos 15 a 19 se representan las probabilidades de ocurrencia para cada nivel de privaciones respecto a la nacionalidad y subocupación, según los resultados del modelo Probit en cada zona analizada. Tal como puede observarse, en todas las regiones, las mujeres suman mayor cantidad de dimensiones con privaciones que los hombres, en líneas generales, en cada región del país, los hombres duplican la posibilidad de no tener privaciones respecto de las mujeres presentando menores niveles de carencia.

Gráfico 15 – Probabilidades de ocurrencia para cada valor de IPM (de 0 a 5) en todos los escenarios analizados para la región Sur



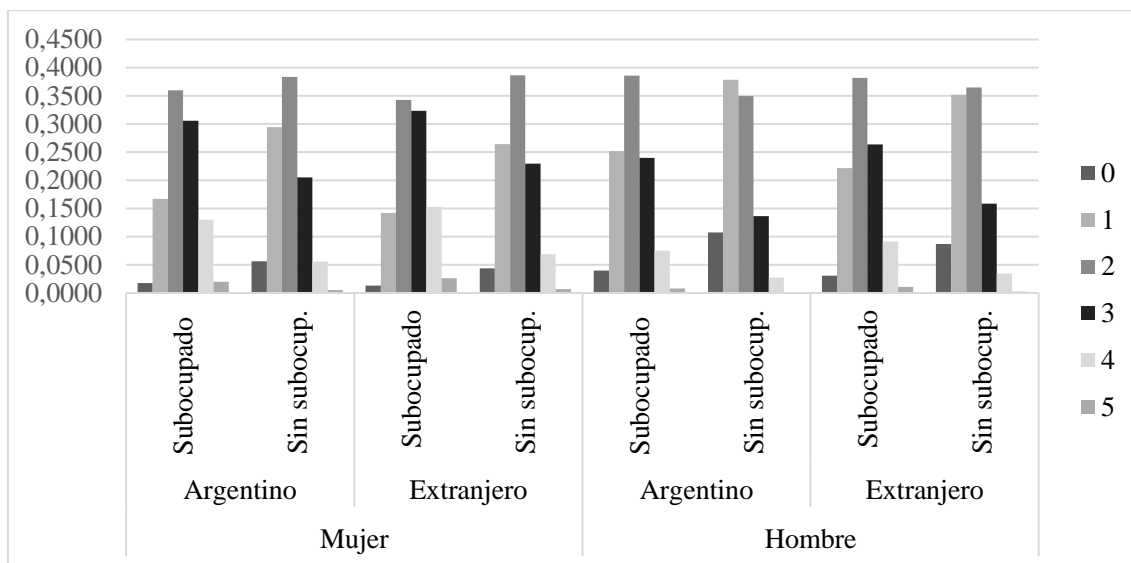
Elaboración propia en base a datos de EAHU y EUT

Gráfico 16 – Probabilidades de ocurrencia para cada valor de IPM (de 0 a 5) en todos los escenarios analizados para la región Bs. As.



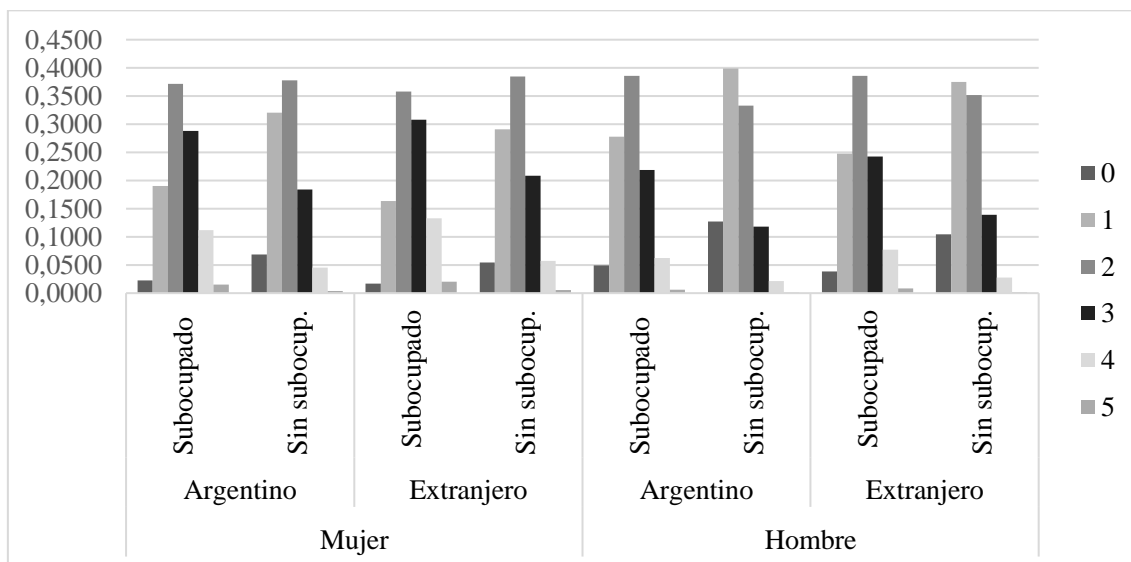
Elaboración propia en base a datos de EAHU y EUT

Gráfico 17 – Probabilidades de ocurrencia para cada valor de IPM (de 0 a 5) en todos los escenarios analizados para la región Centro



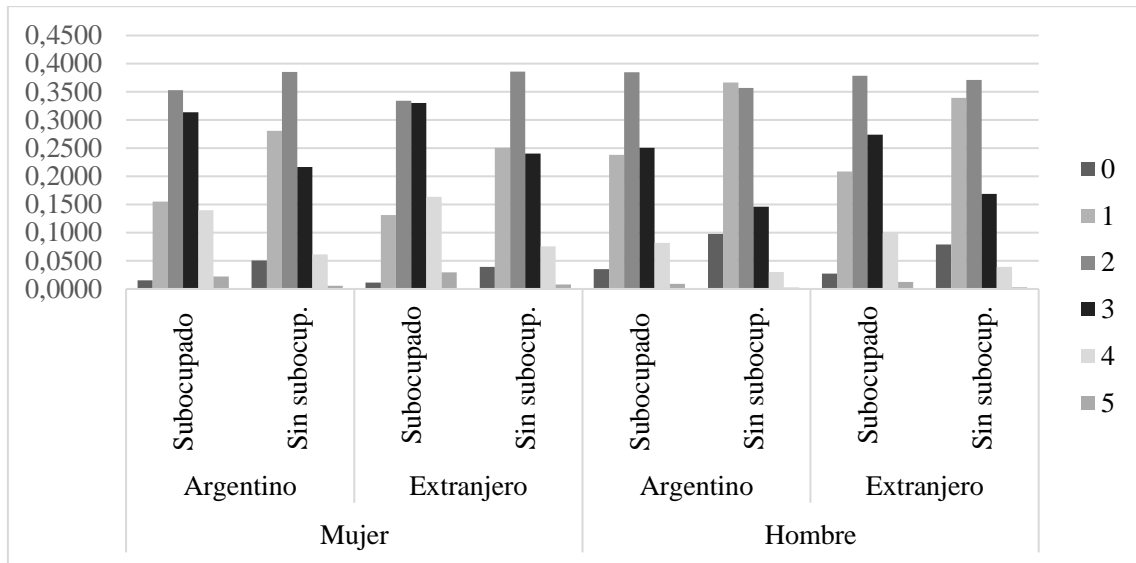
Elaboración propia en base a datos de EAHU y EUT

Gráfico 18 – Probabilidades de ocurrencia para cada valor de IPM (de 0 a 5) en todos los escenarios analizados para la región Cuyo



Elaboración propia en base a datos de EAHU y EUT

Gráfico 19 – Probabilidades de ocurrencia para cada valor de IPM (de 0 a 5) en todos los escenarios analizados para la región Norte



Elaboración propia en base a datos de EAHU y EUT

En el apartado 7.4 del Anexo se expresan los cálculos realizados.

6 – Conclusión

En este trabajo se propuso analizar cuáles son los determinantes de la pobreza desde un punto de vista multidimensional teniendo en cuenta dos particularidades, por un lado, realizando una medición a nivel nacional y para la ciudad de Río Cuarto, con el fin de ampliar la información al respecto; por otro lado, a las dimensiones tradicionalmente consideradas para los estudios multidimensionales se le incorporó la noción de uso del tiempo, con el objetivo de visibilizar como influye el trabajo no remunerado en el empobrecimiento de las personas. La motivación de implementar este tipo de análisis radica en que las mediciones unidimensionales no son suficientes para analizar la pobreza debido a que se nutren principalmente de variables monetarias dejando por fuera otro tipo de indicadores cualitativos y cuantitativos de carácter social, cultural y relacionados a la calidad de vida. Parte de esos indicadores son los que se consideraron para esta investigación.

En la revisión histórica desarrollada en la primera parte de este trabajo, se puede observar que durante cada etapa los determinantes efectivamente fueron cambiando, las características de la pobreza fueron influenciadas por contextos económicos y culturales diferentes a lo largo de los años. En los primeros años de la República, el derecho de propiedad es un factor determinante en cuanto a la accesibilidad y la generación de trabajo, siendo la concentración del ingreso en pocos terratenientes uno de los elementos generadores de la pobreza, caracterizada por una fuerte criminalización. Para 1900 la particularidad observada es la desigualdad con una impronta regional marcada por la dicotomía rural / urbano, teniendo como consecuencia la marginalización de los sectores pobres. Finalmente, hacia las últimas décadas del siglo XX y comienzos del siglo XXI, se observa que la fragilidad de los ingresos reales son la principal causa de empobrecimiento, dando lugar a la pauperización de la clase media. Sin embargo, el análisis se sostuvo sobre una mirada unidimensional, entendiendo que los factores generadores de pobreza son directa o indirectamente variables monetizadas. Como común denominador en cada una de las etapas señaladas, los determinantes están definidos a través del alcance de ciertos estándares de consumo. El umbral de la pobreza a lo largo de la historia está definido por determinantes monetarios, independientemente de que la generación del empobrecimiento provenga de fluctuaciones económicas, desequilibrios

en el mercado de trabajo, insuficiencia en los salarios reales o modificaciones en los hábitos de consumo, entre otros.

Debido a la persistencia de la problemática desde los tiempos fundacionales hasta el presente, surge la motivación de implementar marcos analíticos alternativos, que den lugar a visibilizar la pobreza desde otro plano, en post de encontrar soluciones innovadoras y eficientes. En consonancia con el impulso de esta corriente en las investigaciones latinoamericanas, se desarrolló este trabajo.

En cuanto a las dimensiones, el estudio es enriquecedor respecto al análisis del aporte de cada una de estas al indicador. Este tipo de observaciones permite identificar en mayor detalle cuales son las privaciones particulares de los individuos dando lugar a una aplicación de políticas públicas sustentables y direccionadas a subsanar necesidades específicas.

Debido al aporte que muestra el uso del tiempo como una dimensión en sí misma y especialmente medido como exceso de trabajo no remunerado, se puede validar la importancia de dicha dimensión en el análisis de la pobreza, particularmente cuando se hace foco en el análisis diferenciado por género. En el examen preliminar de los datos quedó manifiesta la diferencia sustancial entre la carga del trabajo en el hogar. Esta observación dio lugar a suponer que las mujeres se encuentran más empobrecidas que los hombres, sobre todo si se mide la pobreza multidimensionalmente teniendo en cuenta el uso del tiempo. Una vez realizada la estimación, los datos reflejan que la hipótesis tiene sentido, tanto para Argentina como para Río Cuarto, ya que las mujeres se encuentran más empobrecidas que los hombres en casi todos los umbrales de privaciones. Estos resultados permiten pensar que muchas mujeres que no son consideradas pobres bajo indicadores convencionales unidimensionales medidos a partir del salario real sí pueden serlo desde una perspectiva multidimensional considerando la asignación del tiempo en tareas no remuneradas. Bajo este criterio es posible plantear que la pobreza no está determinada únicamente por variables monetizadas, sino que el tiempo que una persona destina a tareas referidas al cuidado del resto de los integrantes del hogar y a labores que permitan tener un hogar digno también es un parámetro de pobreza que afecta principalmente a las mujeres del hogar. Es válido entonces inferir que las implementaciones de políticas públicas para combatir la pobreza deben considerar al momento de la asignación de los beneficios aquellos hogares con niños menores de edad o adultos mayores ya que el cuidado de ellos, más la atención del hogar, recae en un 73,2% más en mujeres que en hombres en Argentina y en un 82,8% en Río Cuarto.

Dentro de la composición del tiempo total designado al trabajo, las mujeres destinan más de la mitad de éste a tareas domésticas no remuneradas a nivel local y nacional, por lo cual se entiende que tienen, por defecto, menor cantidad de tiempo para dedicar a empleos remunerados. Esta información motiva a plantear que deberá tenerse en consideración aquellos hogares donde la jefatura de hogar sea femenina, ya que la carga horaria de trabajo total se compone en mayor medida por las tareas que no ofrecen un salario o contraprestación que pueda destinarse a satisfacer necesidades de bienes y servicios por parte del hogar. El tiempo femenino disponible para el empleo formal es menor, situación que tendrá repercusión en el hogar que esté a cargo de una mujer. De manera inversa, el empleo remunerado tiene una presencia mayoritariamente masculina. A raíz de este hecho, es posible pensar que la cantidad de horas que las mujeres destinan a las tareas del hogar por sobre los hombres genera una barrera de entrada excluyente al mercado del trabajo.

Desde el punto de vista territorial, a lo largo del estudio se realiza el análisis paralelamente entre Argentina y Río Cuarto, con el fin de desagregar la información de manera tal que se pueda visibilizar la problemática a nivel local. Los datos tienen, en general, el mismo comportamiento entre la ciudad y el país. Respecto a la tasa de recuento, para los puntos extremos los valores son prácticamente iguales, mientras que, en los valores intermedios de k , Río Cuarto está por debajo de los valores nacionales. La incidencia de la pobreza es mayor en Argentina desde los umbrales mínimos hasta 4, donde los valores se igualan y luego es superior para Río Cuarto, es decir, la intensidad de la pobreza es mayor en Río Cuarto respecto a lo que sucede en toda la Argentina cuando el umbral de privaciones es 5. El IPM es superior en Argentina, pero los valores convergen mientras más alto sea el umbral establecido. Considerando el aporte de las dimensiones, el uso del tiempo resulta más significativo a nivel país que a nivel local, ya que en Río Cuarto los indicadores que reflejan la tenencia de vivienda propia y el nivel de escolarización presentan el mayor porcentaje de aporte cuando se analizan las carencias. Otro indicador que vale la pena mencionar es la informalidad laboral, ya que es ampliamente superior el aporte para la ciudad respecto al país.

La influencia de cada una de las variables elegidas para este indicador no es igual a nivel local que a nivel nacional, lo cual da la pauta de la importancia que tiene el análisis multidimensional para el estudio de la pobreza, ya que una medida de política social que apunte a subsanar determinada carencia puede ser contundente en cierto lugar o región, pero puede ser totalmente indiferente en otra. La incidencia de las políticas públicas

dependerá entonces, de un correcto análisis de cada una de las dimensiones y su aporte al IPM.

Finalmente, se comprueba la hipótesis planteada al inicio de la investigación, respecto a que las mujeres sufren mayores privaciones que los hombres en términos de pobreza multidimensional, ya que la variable *género* es significativa en el modelo Probit que se utiliza para explicar el IPM en diferentes escenarios. Se demuestra a su vez, que las probabilidades que tienen las mujeres de tener más de una dimensión con privaciones en el IPM son mayores que las probabilidades que tienen los hombres.

En definitiva, de este trabajo se puede concluir que las políticas de mitigación de la pobreza podrán ampliarse con el análisis del uso del tiempo, considerando herramientas que hagan que el trabajo no remunerado sea más productivo y menos asimétrico. La pobreza de tiempo no solo da lugar a ampliar el universo de medidas de protección social, sino que además genera otra perspectiva de análisis en cuanto a las libertades. Serán pobres multidimensionalmente quienes no cuenten con los medios básicos para desarrollar una vida dignamente respecto a la calidad de la vivienda, al nivel educativo alcanzado y al consumo de bienes y servicios entre otros, pero también será pobre multidimensionalmente quién tenga acceso a las condiciones antes mencionadas, pero deba trabajar horas en exceso y pierda sus libertades.

Tanto el estudio de la pobreza desde una perspectiva multidimensional, y más aún el uso del tiempo como una variable de medición de pobreza son abordajes nuevos que aún se encuentran en desarrollo. Sin embargo, las investigaciones realizadas hasta al momento al respecto, a los cuales se puede sumar la presente, visibilizan el empobrecimiento femenino. Estas exploraciones pueden ampliarse teniendo en cuenta la ubicación geográfica, la dicotomía urbano-rural, las limitantes de las mujeres en el mercado del trabajo, etc. El campo de análisis es amplio y aún queda camino por recorrer.

7 - Anexo

7.1 - Composición de la población con privaciones

En los Cuadros 8 y 9 se clasifica la población con privaciones para Argentina y Río Cuarto para cada umbral de privaciones.

Cuadro 8 – Población con privaciones de Argentina para cada nivel de k

k	Total Argentina		Hombres		Mujeres	
	Población	Suma de privaciones ponderadas	Población	Suma de privaciones ponderadas	Población	Suma de privaciones ponderadas
1	14.489	2.863,53	6.539	1.176,57	7.950	1.686,97
2	9.532	2.357,28	4.130	960,72	5.402	1.396,57
3	4.474	1.402,35	1.906	569,73	2.568	832,62
4	1.459	570,17	595	225,60	864	344,57
5	225	108,30	109	51,58	116	56,72

Elaboración propia en base a datos de EAHU y EUT

Cuadro 9 – Población con privaciones de Río Cuarto para cada nivel de k

k	Total Río Cuarto		Hombres		Mujeres	
	Población	Suma de privaciones ponderadas	Población	Suma de privaciones ponderadas	Población	Suma de privaciones ponderadas
1	331	54,35	161	24,033	170	30,317
2	196	42,283	93	18,3	103	23,983
3	68	20,1	30	8,383	38	11,717
4	23	8,7	12	4,1	11	4,6
5	4	2,1	2	0,967	2	1,133

Elaboración propia en base a datos de EAHU y EUT

En los Cuadros 10 y 11 se clasifica la población con privaciones para Argentina y Río Cuarto según las dimensiones y los indicadores.

Cuadro 10 - Población con privaciones de Argentina y Río Cuarto para cada dimensión

Dimensiones	Argentina			Río Cuarto		
	Hombres	Mujeres	Total	Hombres	Mujeres	Total
Salud	4.408	4.520	8.928	72	69	141
Educación	3.461	3.577	7.038	89	77	166
Empleo	1.333	1.215	2.548	42	34	76
Vivienda	3.098	3.248	6.346	73	62	135
Uso de Tiempo	3.735	8.735	12.470	49	137	186

Elaboración propia en base a datos de EAHU y EUT

Cuadro 11 - Población con privaciones de Argentina y Río Cuarto para cada indicador

Indicadores	Argentina			Río Cuarto		
	Hombres	Mujeres	Total	Hombres	Mujeres	Total
Acceso deficiente al agua potable	224	202	426	-	-	-
Sin conexión a red de agua corriente	198	209	407	1	1	2
Sin conexión de desagüe sanitario	1.759	1.923	3.682	28	24	52
Sin cobertura de salud	2.227	2.186	4.413	43	44	87
Exclusión educativa	51	84	135	4	2	6
Escolarización incompleta	3.410	3.493	6.903	85	75	160
Desempleo	291	290	581	10	9	19
Informalidad	1.042	925	1.967	32	25	57
Estado precario de los pisos interiores	70	48	118	-	1	1
Estado precario de la cubierta del techo exterior	74	83	157	-	-	-
Ausencia de baño interior	19	16	35	-	-	-
Deficiencia de acceso sanitario	356	348	704	-	-	-
Carencia de vivienda propia	2.224	2.354	4.578	72	58	130
Hacinamiento	355	399	754	1	3	4
Exceso de trabajo no remunerado	1.983	5.805	7.788	20	89	109
Ausencia de tiempo libre disponible	1.752	2.930	4.682	29	48	77

Elaboración propia en base a datos de EAHU y EUT

7.2 - Datos perdidos

Se consideran datos perdidos a la no respuesta por parte del entrevistado, por lo cual la observación no es contabilizada, en este caso como privación ni como no privación. Los datos perdidos se muestran en el Cuadro 12 para Argentina y Cuadro 13 para Río Cuarto.

Cuadro 12 – Datos perdidos para Argentina

Dimensiones	Indicadores	Cantidad de datos perdidos	En porcentaje
Salud	Acceso deficiente al agua potable	0	0%
	Sin conexión a red de agua corriente	0	0%
	Sin cobertura de salud	12	0,07%
	Sin conexión de desagüe sanitario	1	0,0061%
Educación	Exclusión educativa	5	0,03%
	Escolarización incompleta	0	0%
Trabajo	Desempleo	13	0,08%
	Informalidad	0	0%
Vivienda	Estado precario de los pisos interiores	4	0,024%
	Estado precario de la cubierta del techo exterior	1141	6,96%
	Ausencia de baño interior	3	0,02%
	Deficiencia de acceso sanitario	0	0%
	Hacinamiento	0	0%
	Carencia de vivienda propia	0	0%
Uso del tiempo	Exceso de trabajo no remunerado	0	0%
	Ausencia de tiempo libre disponible	0	0%

Elaboración propia en base a datos de EAHU y EUT

Cuadro 13 – Datos perdidos para Río Cuarto

Dimensiones	Indicadores	Cantidad de datos perdidos	En porcentaje
Salud	Acceso deficiente al agua potable	0	0%
	Sin conexión a red de agua corriente	0	0%
	Sin cobertura de salud	1	0,26%
	Sin conexión de desagüe sanitario	0	0%
Educación	Exclusión educativa	0	0%
	Escolarización incompleta	0	0%
Trabajo	Desempleo	0	0%
	Informalidad	0	0%
Vivienda	Estado precario de los pisos interiores	0	0%
	Estado precario de la cubierta del techo exterior	16	4,25%
	Ausencia de baño interior	0	0%
	Deficiencia de acceso sanitario	0	0%
	Hacinamiento	0	0%
	Carencia de vivienda propia	0	0%
Uso del tiempo	Exceso de trabajo no remunerado	0	0%
	Ausencia de tiempo libre disponible	0	0%

Elaboración propia en base a datos de EAHU y EUT

Tanto para Argentina como para Río Cuarto, los datos perdidos no son significativos, el único indicador con elevado nivel de datos perdidos en ambas unidades de observación es *estado precario de la cubierta del techo exterior*, este caso es particular debido a que los encuestados que residen en departamento no son tenidos en cuenta para esta pregunta del cuestionario, por lo cual no se considera relevante el volumen de datos perdidos.

7.3 - Correlación de Spearman

En el desarrollo de la metodología OPHI, los autores señalan que una de las debilidades de su teoría es que no han enfatizado en el estudio de las potenciales interrelaciones que pueden presentar las dimensiones. Si bien hay algunos intentos de representación de las relaciones entre estas, se entiende, en palabras de Alkire y Foster, que es natural que haya dimensiones que sean complementarias o sustitutas entre sí (2008). Tampoco se han definido cuales son las interrelaciones que deben analizarse en una metodología en general para evaluar un IPM. Por esta razón, el método OPHI es neutral en este aspecto, y da lugar a que se desarrollen las técnicas que se consideren necesarias para analizar las correlaciones que se presenten entre las dimensiones.

Un pequeño cambio en el desempeño personal puede generar variaciones en el estatus de pobreza del individuo, que a su vez impacta también en su nivel de intensidad de pobreza, este efecto consecuente puede generar una variación discontinua en el indicador. A su vez, los valores del IPM están expresados de manera ordinal. Por lo tanto, debido a estas dos características mencionadas, para este trabajo se elige la correlación de Spearman como herramienta para analizar la relación entre los indicadores, debido a que es el método más apto para medir la asociación entre variables que tienen una relación monótona y, a su vez, considera los valores jerarquizados. Se opta por analizar la correlación entre indicadores ya que cada dimensión está compuesta en su mayoría de más de un indicador. De esta manera se puede profundizar más aun en el análisis de correlación, que si se analizara la relación entre dimensiones.

El Cuadro 14 refleja las estadísticas descriptivas de la correlación. A un nivel de tolerancia de 0,50 los indicadores son robustos para la investigación. El único caso donde se puede observar un nivel débil de correlación es entre *acceso deficiente al agua potable* y *deficiencia de acceso sanitario* (0,65) lo cual tiene sentido, ya que es probable que la persona que vive en un hogar donde no tiene una fuente de agua corriente tampoco pueda tener un baño en el mismo. Sin embargo, por tener un nivel muy bajo de correlación, estos

dos indicadores se consideran representativos. En conclusión, los indicadores fueron seleccionados correctamente y todos tienen sentido dentro del IPM.

Cuadro 14 – Coeficientes de correlación de Spearman

	Desempleo	Acceso deficiente al agua potable	Sin conexión a red de agua corriente	Exclusión educativa	Ausencia tiempo libre disp.	Deficiencia de acceso sanitario	Escolarización incompleta	Sin conexión de desagüe	Sin cobertura de salud	Estado techo	Estado pisos interiores	Exceso trabajo no rem	Hacinamiento	Informalidad	Carencia de vivienda propia	Ausencia baño
Desempleo	1	-0,013	0,011	-0,018	-0,049	-0,011	-0,027	0,007	0,150	-0,005	-0,005	0,005	0,020	-0,071	0,017	-0,002
Acceso deficiente al agua potable	-0,013	1	0,047	0,010	0,023	0,655	0,076	0,191	0,125	0,148	0,176	0,023	0,208	0,084	0,054	0,167
Sin conexión a red de agua corriente	0,011	0,047	1	0,006	0,017	0,007	0,027	0,261	0,023	0,032	0,023	0,012	0,008	0,014	-0,044	-0,008
Exclusión educativa	-0,018	0,010	0,006	1	-0,041	0,034	0,107	0,015	-0,016	0,004	0,016	-0,038	0,011	-0,011	-0,030	-0,005
Ausencia tiempo libre disp.	-0,049	0,023	0,017	-0,041	1	0,012	-0,045	0,038	0,008	0,012	0,009	0,465	0,038	0,018	0,085	0,006
Deficiencia de acceso sanitario	-0,011	0,655	0,007	0,034	0,012	1	0,096	0,212	0,151	0,168	0,157	0,016	0,202	0,097	0,065	0,220
Escolarización incompleta	-0,027	0,076	0,027	0,107	-0,045	0,096	1	0,131	0,138	0,047	0,022	0,006	0,091	0,069	-0,066	0,030
Sin conexión de desagüe	0,007	0,191	0,261	0,015	0,038	0,212	0,131	1	0,148	0,136	0,061	0,035	0,108	0,076	-0,065	0,086
Sin cobertura de salud	0,150	0,125	0,023	-0,016	0,008	0,151	0,138	0,148	1	0,072	0,030	-0,005	0,188	0,325	0,040	0,031
Estado techo	-0,005	0,148	0,032	0,004	0,012	0,168	0,047	0,136	0,072	1	0,102	0,015	0,094	0,026	0,021	0,009
Estado pisos interiores	-0,005	0,176	0,023	0,016	0,009	0,157	0,022	0,061	0,030	0,102	1	0,005	0,080	0,011	0,012	0,074
Exceso trabajo no rem	0,005	0,023	0,012	-0,038	0,465	0,016	0,006	0,035	-0,005	0,015	0,005	1	0,024	-0,050	0,036	0,012
Hacinamiento	0,020	0,208	0,008	0,011	0,038	0,202	0,091	0,108	0,188	0,094	0,080	0,024	1	0,085	0,047	0,014
Informalidad	-0,071	0,084	0,014	-0,011	0,018	0,097	0,069	0,076	0,325	0,026	0,011	-0,050	0,085	1	0,040	0,011
Carencia de vivienda propia	0,017	0,054	-0,044	-0,030	0,085	0,065	-0,066	-0,065	0,040	0,021	0,012	0,036	0,047	0,040	1	0,012
Ausencia baño	-0,002	0,167	-0,008	-0,005	0,006	0,220	0,030	0,086	0,031	0,009	0,074	0,012	0,014	0,011	0,012	1

Elaboración propia en base a datos de EAHU y EUT

7.4 - Modelo Probit Ordinal

Dado que el modelo lineal no es eficiente para el análisis de probabilidades, se plantea el uso de modelos no lineales. La importancia de estos métodos es que aseguran que la estimación tendrá como resultado un valor acotado entre 0 y 1 y, a su vez, confirman la no linealidad entre las variables explicativas y la variable dependiente, sino que la función se comporta como la distribución acumulativa de la variable aleatoria. Los modelos de elección discreta vinculan la variable endógena con las variables exógenas mediante una función de distribución. Los modelos Probit cuentan con una función de distribución normal tipificada (Greene, 1999).

En términos de probabilidades:

$$Prob(Y = 1) = \int_{-\infty}^{\beta'x} \phi(t) dt$$

Siendo Φ la distribución acumulada normal estándar

7.4.1 - Estimación econométrica

El modelo entonces quedara especificado como:

$$IPM = \beta_{ed} edad + \beta_{es} estado + \beta_{ex} extranjero + \beta_g genero + \beta_j jurisdiccion \\ + \beta_{ne} nivel educativo + \beta_s subocupación + \varepsilon$$

A fines de realizar la estimación, el modelo se reescribe como:

$$IPM = \Phi(\beta_1 Bs As + \beta_2 centro + \beta_3 cuyo + \beta_4 norte + \beta_5 edad + \beta_6 genero \\ + \beta_7 menores + \beta_8 nacionalidad + \beta_9 nivel educativo \\ + \beta_{10} subocupación) + \varepsilon$$

Donde IPM es variable indicadora de la cantidad de dimensiones con carencias observadas en el hogar y ε se distribuye normal.

Cuadro 15 - Modelo Probit Multinomial ordenado (distribución normal de los errores)

Dependent Variable: IPM				
Method: ML - Ordered Probit (Quadratic hill climbing)				
Date: 11/19/18 Time: 19:26				
Sample: 1 16383				
Included observations: 16383				
Number of ordered indicator values: 6				
Convergence achieved after 5 iterations				
Covariance matrix computed using second derivatives				
Variable	Coefficient	Std. Error	z-Statistic	Prob.
BS_AS	0.323220	0.028367	11.39412	0.0000
CENTRO	0.281996	0.028744	9.810649	0.0000
CUYO	0.179743	0.032601	5.513379	0.0000
NORTE	0.334769	0.027730	12.07248	0.0000
EDAD	-0.015203	0.000514	-29.59505	0.0000
GENERO	-0.348033	0.016790	-20.72845	0.0000
MENORES	0.228117	0.009826	23.21656	0.0000
NACIONALIDAD	-0.117060	0.041761	-2.803099	0.0051
NIVEL_ED	-0.137901	0.002071	-66.57804	0.0000
SUBOCUPACION	0.513733	0.050411	10.19094	0.0000
Limit Points				
LIMIT_1:C(11)	-3.519922	0.063129	-55.75773	0.0000
LIMIT_2:C(12)	-2.314816	0.060748	-38.10515	0.0000
LIMIT_3:C(13)	-1.304879	0.059531	-21.91916	0.0000
LIMIT_4:C(14)	-0.379674	0.059487	-6.382519	0.0000
LIMIT_5:C(15)	0.642949	0.063790	10.07910	0.0000
Pseudo R-squared	0.121080	Akaike info criterion	2.707418	
Schwarz criterion	2.714471	Log likelihood	-22162.81	
Hannan-Quinn criter.	2.709748	Restr. log likelihood	-25215.95	
LR statistic	6106.284	Avg. log likelihood	-1.352793	
Prob(LR statistic)	0.000000			

Salida de E-Views, estimación Modelo Probit Ordinal

Dado que el objetivo del modelo es conocer las probabilidades de ocurrencia de cada uno de los niveles de privaciones multidimensionales según las variables definidas, se debe considerar un individuo de referencia en los diferentes escenarios analizados. Por

lo cual, se consideran los valores para las variables cuantitativas expresados en el Cuadro 16, en los escenarios definidos por las cualitativas (nacionalidad, subempleo y región).

Cuadro 16 – Individuo de referencia

Variabes	Promedios y modas observados	Valor adoptado para individuo de referencia
Nivel educativo	12	12 (Secundario completo)
Edad	43,66	44 años
Menores	0,56	Un niño en el hogar

Elaboración propia en base a datos de EAHU y EUT

Para ver qué nivel de privaciones tendría cada individuo según las características a observar, se debe realizar el siguiente cálculo, tal como muestra Pérez López (2006), por ejemplo:

Probabilidad ciudadano hombre que viva en Bs. As.:

$$\begin{aligned}
 Prob(y = 0|X, \hat{\beta}, \hat{\gamma}) &= \Phi(\hat{\gamma}_1 - X, \hat{\beta}) \\
 &= \Phi((-3,519922) - (0,323220) + (-0,015203 * 44) \\
 &\quad + (-0,348033 * 1) + (0,228117 * 1) + (-0,117060 * 1) \\
 &\quad + (-0,137901 * 12) + (0,513733 * 0)) = \mathbf{0,0998473}
 \end{aligned}$$

Siendo

$$\begin{aligned}
 X, \hat{\beta} &= (0,323220) + (-0,015203 * 44) + (-0,348033 * 1) + \\
 &(0,228117 * 1) + (-0,117060 * 1) + (-0,137901 * 12) + (0,513733 * 0) = \\
 &\quad \mathbf{-2,2375}
 \end{aligned}$$

$$\begin{aligned}
 Prob(y = 1|X, \hat{\beta}, \hat{\gamma}) &= \Phi(\hat{\gamma}_2 - X, \hat{\beta}) - \Phi(\hat{\gamma}_1 - X, \hat{\beta}) \\
 &= \Phi(-2,314816 - (-2,2375)) - (0,0998473) = \mathbf{0,36933876}
 \end{aligned}$$

$$\begin{aligned}
 Prob(y = 2|X, \hat{\beta}, \hat{\gamma}) &= \Phi(\hat{\gamma}_3 - X, \hat{\beta}) - \Phi(\hat{\gamma}_2 - X, \hat{\beta}) \\
 &= \Phi(-1,304879 - (-2,2375)) - \Phi((-2,314816) - (-2,2375)) \\
 &= \mathbf{0,35530608}
 \end{aligned}$$

$$\begin{aligned}
\text{Prob}(y = 3|X, \hat{\beta}, \hat{\gamma}) &= \Phi(\hat{\gamma}_4 - X, \hat{\beta}) - \Phi(\hat{\gamma}_3 - X, \hat{\beta}) \\
&= \Phi(-0,379674 - (-2,2375)) - \Phi((-1,304879) - (-2,2375)) \\
&= \mathbf{0,14391098}
\end{aligned}$$

$$\begin{aligned}
\text{Prob}(y = 4|X, \hat{\beta}, \hat{\gamma}) &= \Phi(\hat{\gamma}_5 - X, \hat{\beta}) - \Phi(\hat{\gamma}_4 - X, \hat{\beta}) \\
&= \Phi(0,642949 - (-2,2375)) - \Phi(-0,379674 - (-2,2375)) \\
&= \mathbf{0,02961132}
\end{aligned}$$

$$\begin{aligned}
\text{Prob}(y = 5|X, \hat{\beta}, \hat{\gamma}) &= 1 - \Phi(\hat{\gamma}_5 - X, \hat{\beta}) = 1 - \Phi(0,642949 - (-2,2375)) \\
&= \mathbf{0,00198555}
\end{aligned}$$

Por lo tanto, un individuo hombre, argentino, que vive en Bs. As., tiene mayor probabilidad de tener privación en 1 dimensión.

Probabilidad ciudadano mujer que viva en Bs. As.:

$$\begin{aligned}
\text{Prob}(y = 0|X, \hat{\beta}, \hat{\gamma}) &= \Phi(\hat{\gamma}_1 - X, \hat{\beta}) \\
&= \Phi((-3,519922) - (0,323220) + (-0,015203 * 44) \\
&\quad + (-0,348033 * 0) + (0,228117 * 1) + (-0,117060 * 1) \\
&\quad + (-0,137901 * 12) + (0,513733 * 0)) = \mathbf{0,05150268}
\end{aligned}$$

Siendo

$$\begin{aligned}
&(0,323220) + (-0,015203 * 44) + (-0,348033 * 0) + (0,228117 * 1) \\
&\quad + (-0,117060 * 1) + (-0,137901 * 12) + (0,513733 * 0) \\
&= \mathbf{-1,889467}
\end{aligned}$$

$$\begin{aligned}
\text{Prob}(y = 1|X, \hat{\beta}, \hat{\gamma}) &= \Phi(\hat{\gamma}_2 - X, \hat{\beta}) - \Phi(\hat{\gamma}_1 - X, \hat{\beta}) \\
&= \Phi(-2,314816 - (-1,889467)) - (0,05150268) = \mathbf{0,28378845}
\end{aligned}$$

$$\begin{aligned}
\text{Prob}(y = 2|X, \hat{\beta}, \hat{\gamma}) &= \Phi(\hat{\gamma}_3 - X, \hat{\beta}) - \Phi(\hat{\gamma}_2 - X, \hat{\beta}) \\
&= \Phi(-1,304879 - (-1,889467)) - \Phi(-2,314816) - (-1,889467)) \\
&= \mathbf{0,38529647}
\end{aligned}$$

$$\begin{aligned}
\text{Prob}(y = 3|X, \hat{\beta}, \hat{\gamma}) &= \Phi(\hat{\gamma}_4 - X, \hat{\beta}) - \Phi(\hat{\gamma}_3 - X, \hat{\beta}) \\
&= \Phi(-0,379674 - (-1,889467)) - \Phi(-1,304879) - (-1,889467) \\
&= \mathbf{0,21386426}
\end{aligned}$$

$$\begin{aligned}
\text{Prob}(y = 4|X, \hat{\beta}, \hat{\gamma}) &= \Phi(\hat{\gamma}_5 - X, \hat{\beta}) - \Phi(\hat{\gamma}_4 - X, \hat{\beta}) \\
&= \Phi(0,642949 - (-1,889467)) - \Phi(-0,379674 - (-1,889467)) \\
&= \mathbf{0,05988415}
\end{aligned}$$

$$\begin{aligned}
\text{Prob}(y = 5|X, \hat{\beta}, \hat{\gamma}) &= 1 - \Phi(\hat{\gamma}_5 - X, \hat{\beta}) = 1 - \Phi(0,642949 - (-1,889467)) \\
&= \mathbf{0,00566398}
\end{aligned}$$

En conclusión, para un individuo mujer, argentina, que vive en Bs. As., es más probable que tenga privaciones en 2 dimensiones.

De esta manera consecutivamente se realizan los cálculos para cada escenario diferente (jurisdicción, nacionalidad y condición de subocupación).

8 - Bibliografía citada y consultada

- Alkire, S., & Foster, J. (2008). *Recuento y medición multidimensional de la pobreza. OPHI Working Papers Series*. University of Oxford.
- Antonopoulos, R., Masterson, T., & Zacharias, A. (2012). *La interrelación entre los déficit de tiempo y de ingreso: revisando la medición de la pobreza para la generación de respuestas de política*. Centro Regional de América Latina y el Caribe del PNUD, Área práctica de género. Panamá: Atando cabos, Deshaciendo nudos.
- Arakaki, A. (2011). *La pobreza en Argentina 1974 - 2006. Construcción y análisis de la información*. FCE UBA, Instituto de Investigaciones Económicas. Buenos Aires: CEPED.
- Banco Mundial. (23 de Septiembre de 2018). *www.bancomundial.org*. Obtenido de <https://www.bancomundial.org/es/topic/health/overview>
- Banco Mundial. (12 de Septiembre de 2018). *www.bancomundial.org*. Obtenido de <http://www.bancomundial.org/es/news/press-release/2016/10/02/tackling-inequality-vital-to-end-extreme-poverty-by-2030>
- Becker, G. (1965). A theory of allocation of time. *Economic Journal*, 493-517.
- Carabajal, F. (2011). *La Consideración del Uso del Tiempo en el Análisis de Pobreza Multidimensional. Nueva Evidencia en base a la Encuesta de Uso del Tiempo en México*. La Plata: CEDLAS.
- Clemente, A. (2007). Pobreza y desigualdad en la sociedad argentina de cara al bicentenario. En D. e. Cravacuore, *Procesos políticos municipales comparados en Argentina y Chile (1990 – 2005)* (págs. 119-141). Buenos Aires: Editorial de la Universidad Nacional de Quilmes – Universidad Autónoma de Chile.
- Feres, J. C., & Mancero, X. (2001). *Enfoques para la medición de la pobreza. Breve revisión de la literatura*. CEPAL, División de Estadísticas y Proyecciones Económicas. Santiago de Chile: Publicación de las Naciones Unidas.
- Gammage, S. (2009). *Género, Pobreza de Tiempo y Capacidades en Guatemala: un análisis multifactorial desde una perspectiva económica*. México: CEPAL.
- Ganem, J., Giustiniani, P., & Guillermo, P. (2014). El trabajo remunerado y no remunerado en Rosario. La desigual distribución de los tiempos entre varones y mujeres. *Estudios Sociales Contemporáneos*, (11), 88-100.

- Gelman, J. (2005). Derechos de propiedad, crecimiento económico y desigualdad en la región pampeana, siglos XVIII y XIX. *Historia agraria: Revista de agricultura e historia rural*, n. 37, 467-488.
- Gelman, J., & Santilli, D. (2010). Crecimiento económico, divergencia regional y distribución de la riqueza: Córdoba y Buenos Aires después de la independencia. *Latin American Research Review vol. 45 N° 1 - Latin American Studies Association*, 121-147.
- Greene, W. H. (1999). *Análisis Económico 3° edición*. Madrid, España: Prentice Hall.
- Haddad, L., Hoddinott, J., & Alderman, H. (1997). *Intrahousehold resource allocation in developing countries: Models, methods and policies*. Baltimore MD: Johns Hopkins University Press.
- INDEC. (10 de Septiembre de 2018). www.indec.gob.ar. Obtenido de <https://www.indec.gob.ar/bases-de-datos.asp>
- INDEC. (4 de Noviembre de 2018). www.indec.gob.ar. Obtenido de https://www.indec.gob.ar/uploads/informesdeprensa/eph_pobreza_01_18.pdf
- Instituto Nacional de Estadística y Censos (INEC). (2015). *Índice de Pobreza Multidimensional (IPM) Metodología*. San José, Costa Rica: INEC.
- Instituto Nacional de Estadísticas y Censos (INDEC). (2011). *Encuesta anual de hogares urbanos: diseño de registro y estructura para las bases de microdatos individual y hogar*. Buenos Aires, Argentina: INDEC.
- Instituto Nacional de Estadísticas y Censos (INDEC). (2013). *Encuesta sobre trabajo no remunerado y uso del tiempo. Informe técnico: diseño de registro y estructura de la base de microdatos. Módulo aplicado durante el tercer trimestre del 2013*. Buenos Aires, Argentina: INDEC.
- Instituto Nacional de Estadísticas y Censos (INDEC). (2016). *La medición de la pobreza y la indigencia en la Argentina. Metodología N° 22*. Buenos Aires, Argentina: INDEC.
- Instituto Nacional de Estadísticas y Censos (INDEC). (2018). *Informe Técnico. Incidencia de la pobreza y la indigencia en 31 aglomerados urbanos. Primer semestre de 2018*. Buenos Aires, Argentina: INDEC.
- Kessler, G., & Di Virgilio, M. M. (2008). La nueva pobreza urbana: dinámica global, regional y argentina en las últimas dos décadas. *Revista de la CEPAL N° 85*, 31-50.
- Moral, E. M. (2003). *Modelos de Elección Discreta*. s/i: s/i.

- Pérez López, C. (2006). *Problemas Resueltos de Econometría*. Madrid, España: Thomson Editores Spain.
- Red de pobreza multidimensional. (24 de Septiembre de 2018). *www.mppn.org*. Obtenido de University of Oxford: <https://www.mppn.org/es/pobreza-multidimensional/como-se-calcula/>
- Rodríguez Enríquez, C. (2007). Economía del cuidado, equidad de género y nuevo orden económico internacional. En A. Girón, & E. Correa, *Del sur hacia el norte: Economía política del orden económico internacional emergente* (págs. 229-240). Buenos Aires: CLACSO, Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales.
- Salvia, A., Bonfiglio, J. I., & Vera, J. (2017). *La Pobreza Multidimensional en la Argentina urbana 2010-2016: Un ejercicio de aplicación de los métodos OPHI y CONEVAL al caso argentino*. Observatorio de la Deuda Social Argentina. CABA: Fundación Universidad Católica Argentina.
- Sen, A. (1983). Los bienes y la gente. *Comercio Exterior*, vol. 33, n° 12, 1115-1123.
- Sen, A. (1998). Capital humano y capacidad humana. *Cuadernos de Economía v. XVII n° 29*, 67-72.
- Soporte técnico de Minitab n° 18. (24 de Septiembre de 2018). *support.minitab.com*. Obtenido de <https://support.minitab.com/es-mx/minitab/18/help-and-how-to/statistics/basic-statistics/supporting-topics/correlation-and-covariance/a-comparison-of-the-pearson-and-spearman-correlation-methods/>
- Spicker, P. (2009). Definiciones de Pobreza: doce grupos de significados. En P. Spicker, S. Alvarez Leguizamón, & D. Gordon, *Pobreza: un glosario internacional* (págs. 291-306). Buenos Aires: CLACSO.
- Vianco, A., & Baronio, A. (2018). *Econométricos*. Obtenido de <http://www.econometricos.com.ar/>
- Vickery, C. (1977). The time-poor: A new look at poverty. *Journal of Human Resources*, 12: 27-48.